

**Decadencia Y Perspectivas De La Situación Actual:  
La Tenebrosa Descomposición Del Capitalismo...  
Y El Brillante Porvenir Del Socialismo**













**Informe Político Central de la VI Asamblea  
Unión Obrera Comunista (marxista leninista maoísta)  
Colombia Noviembre del 2006**

**CONTENIDO**

**¡El Imperialismo ha Llegado a un Límite,  
Más allá del Cual, Sólo Sigue la Revolución!**

- 🚩 Presentación**
- 🚩 ¿Buena Salud o Agonía del Capitalismo?**
- 🚩 El Mundo Hecho un Infierno de Opresión y Explotación**
- 🚩 Subyugación, Antiimperialismo y Revolución**
- 🚩 La Revolución: Única Solución a las Contradicciones del Imperialismo**

-  La Lucha de Líneas: Poderoso Motor del Movimiento Comunista**
-  La Economía Colombiana en las Garras de los Monopolios**
-  La Superexplotación: El Gran Surtidor de Ganancias Para los Capitalistas**
-  El Régimen de Uribe: Dictadura Para el Pueblo y Democracia Para los Capitalistas**
-  Táctica Reformista o Táctica Revolucionaria**
-  Las Masas Trabajadoras: Avanzan por su Camino de Movilización, Huelgas y Asonadas**
-  El Camino de la Politiquería: Prolonga el Dominio de los Explotadores**
-  La Lucha Política Abierta: un Buen Paso en la Forja del Destacamento de Vanguardia**
-  La Unión Obrera Comunista (mlm): Un Firme Destacamento del Proletariado**
-  Notas**

# **¡El Imperialismo ha Llegado a un Límite, Más allá del Cual, Sólo Sigue la Revolución!**

## **¿Buena Salud o Agonía del Capitalismo?**

«¡La economía global atraviesa un período excepcional de crecimiento!...» fue el parte de victoria dado por el portavoz de una decena de bancos centrales de países imperialistas, a los dueños del capital concentrados en la pasada cumbre anual del Grupo de los Ocho. Una victoriosa altanería, que en verdad, es la apariencia engañosa de un capitalismo agonizante en el fragor de sus indómitas contradicciones y cuya esperanza de vida pende de la depredación de la sociedad mundial y de la destrucción de la naturaleza.

Ante los ojos de todas las clases, se revelan materialmente, alrededor del mundo y en magnitudes colosales, fenómenos cuyas leyes esenciales y universales habían sido descubiertas por el leninismo en los propios albores de la fase imperialista, pero cuyas formas particulares de manifestarse en el siglo 21, han despertado una gran lucha entre los teóricos de la burguesía, la pequeña burguesía y el proletariado, cuyas respectivas críticas al imperialismo se corresponden a distintos y muy opuestos intereses de clase. Mientras los economistas burgueses y pequeñoburgueses, en las tendencias actuales del capitalismo imperialista ven la tenebrosa descomposición del capitalismo... auge, vitalidad y consolidación absoluta del reino imperialista; los marxistas ortodoxos en su análisis concreto materialista dialéctico encuentran declinación, agonía, profundas y antagónicas contradicciones, confirmando la teoría leninista del imperialismo, fase superior y última del capitalismo, es decir, antesala del socialismo.

El ritmo de crecimiento de la economía mundial en el año 2005 fue del 3,6% y mientras algunos economistas burgueses proyectan un 4% para el 2006, otros temen una pronta recesión en Estados Unidos. Y no puede ser de otra manera, en un sistema donde la concentración y dominio del capital financiero ha amplificado en cientos de veces la anarquía de la producción capitalista, haciendo más frecuentes y profundas las abruptas explosiones de superproducción conocidas como crisis económicas, y por ende, más vertiginosos sus períodos de recuperación.

En los años 90, en tanto que la burguesía de Rusia y de países de Europa Oriental izaban abiertamente la bandera del «capitalismo como el mejor de los mundos», en otros como Taiwán, Malasia, Corea e Indonesia, fue inmolada la fuerza de trabajo obrera en el altar de la superexplotación asalariada, para recuperar la economía capitalista mundial y darle oxígeno al imperialismo moribundo. Hoy, en la primera década del siglo 21, son China, India y Pakistán, los países predilectos de la exportación del capital financiero, convirtiéndose en las locomotoras del enorme crecimiento de la economía mundial durante el año 2005, por encima de los países imperialistas de occidente. Mientras la economía en la Unión Europea y en Estados Unidos creció 1,5% y 3,5% respectivamente, en América Latina y el Caribe creció 4,4%, en Oriente Medio y Norte de África 4,8%, en Sudáfrica 4,9%, en India y Pakistán 8%, y en China 9,9%, duplicándose ésta última en cinco años, hasta convertirse en la cuarta economía del planeta por detrás de Estados Unidos, Japón y Alemania, y por encima de Francia, Gran Bretaña e Italia.<sup>1</sup>

La apropiación cada vez más privada, tiene nombre propio en el capitalismo imperialista: los monopolios, sustitutos de la primigenia libre competencia, que en tiempos de crisis se apoderan de los despojos dejados por las quiebras, y en tiempos de auge acaparan la bonanza. El crecimiento actual de la economía mundial lleva aparejada la concentración del capital, bajo la forma de un asombroso fortalecimiento de las asociaciones monopolistas de los grandes empresarios lucradas en su exclusivo interés privado de todos los medios de producción disponibles en el mundo, de todas las materias primas, de todos los territorios, de toda la fuerza de trabajo de la sociedad humana. Tres países imperialistas: Estados Unidos, Japón y Alemania, representan 50,4% de la economía del planeta, dejando el resto repartido entre 175 países.<sup>2</sup> De las 500 empresas más grandes del mundo, 227 están en Estados Unidos, 141 en Europa occidental y 91 en Asia.

Un fugaz examen desde la prensa burguesa colombiana, registra que el monopolio petrolero Anadarko de Estados Unidos absorbió los grupos petroleros Kerr-McGee y Western Gas. El monopolio europeo del acero Arcelor se fusiona con su gran rival Mittal Steel, y el magnate Roman Abramovich adquiere el 41% del monopolio ruso del acero Evraz. El monopolio español Ferrovial tomó la administración de los aeropuertos británicos BAA. El operador portuario DP World de Dubai, adquirió el británico Peninsula and Oriental Steam Navigation Company. Fusiones de los monopolios bancarios Wachovia-Golden West, Natixis; de los operadores bursátiles Nyse-Euronext, LSE-Nasdaq; de los grandes empresarios de seguros Skandia-Old Mutual; de las empresas monopolistas de las telecomunicaciones ATT-Bellsouth, Lucent-Alcatel; de las grandes empresas químicas BOC-Linde, y hasta de las películas de animación Disney-Pixar. El monopolio energético alemán EON y el español Gas Natural pugnan por Endesa monopolio español de la electricidad, y en la industria automotriz los grandes monopolios Renault

– Nissan y General Motors apuestan por una alianza de mayor concentración del capital.<sup>3</sup> Y son los monopolios la profunda base económica del imperialismo, que sin perder su raigambre nacional, se disputan y han avasallado la fuerza de trabajo del proletariado mundial para obtener el máximo de plusvalía en la producción mundial, a la cual le han adecuado un mercado mundial, mediante la política colonial del imperialismo fundada en la exportación del capital, camino expedito para universalizar las relaciones de dominación, pues la monopolización económica conlleva la monopolización política de la vida social, conlleva la dominación semicolonial de los países oprimidos por los países imperialistas. Sólo en el caso de la industria automotriz, los monopolios japoneses produjeron 10,9 millones de carros en el extranjero contra 10,8 millones en el país.

El capital financiero de los grupos monopolistas, sin perder sus raíces nacionales se ha convertido en el rey del capital que, como una gran red envolvente ahoga a todos los países. Es el caso de Estados Unidos que al consumir mucho más de lo que produce, se ha sumergido en un gran déficit calificado por algunos de sus intelectuales burgueses como «gobierno en bancarota, en la medida que no puede pagarle a sus acreedores», pues de ser el mayor acreedor del mundo en 1979 con inversiones internacionales netas del 13% del PIB, ha pasado a ser el mayor deudor del mundo en el 2004 con activos netos de -21% del PIB,<sup>4</sup> sin que ello impida que su exportación de capital financiero genere mayor rentabilidad que el capital financiero extranjero en Estados Unidos (6,9%, frente a 2,5%, en los últimos 10 años). Es el caso de países de Europa Oriental que para ser candidatos a miembros de la Unión Europea, han sucumbido ante el flujo de capital financiero imperialista que en el año 2005 alcanzó un nivel sin precedentes dejando literalmente disecados en sus redes a los Estados Bálticos, Bulgaria, Rumania, Turquía y Ucrania.

Es el caso de China donde sólo en el último trimestre de 2005 aumentó 9,9% la inversión extranjera. La desaceleración económica en Estados Unidos reportada en el segundo trimestre de 2006, está caracterizada por el derrumbe del consumo de bienes durables del 19,8% al -0,5%, el de no durables del 5,9% al 1,7%; la inversión fija cayó a un -0,7%, y la inversión bruta privada doméstica cayó de un 7,8% a un 1,7%, por lo cual el informe de la Reserva Federal en julio 2006 reconoció que «la economía va en descenso, cae el consumo y la inversión, la inflación acumulada pasa del 4%», lo cual considerando el peso determinante del consumo en la estimación del PIB de Estados Unidos, es síntoma claro de la proximidad de una nueva crisis económica, por lo que ya sus economistas pronostican recesión para el 2007.<sup>5</sup> Así mismo, la superproducción mundial de mercancías comienza a embotellarse en el mercado mundial cuya tasa de crecimiento se redujo del 11,8% en 2004 al 8,9%, a pesar del aumento de 27,8% en el volumen de exportación de mercancías de China en el 2005. Temores de recesión que ya interrumpen la frenética fiesta de concentración y acumulación del capital mundial en los grupos monopolistas de la burguesía imperialista, y que en términos marxistas anuncian otra crisis, más profunda, amplia y devastadora para las masas trabajadoras del planeta.

Las crisis —cuyas raíces no están en el insuficiente consumo sino en las condiciones de producción— son características únicamente del sistema económico capitalista, y desde la fase de libre competencia han sido inevitables, porque al chocar el carácter colectivo de la producción con el carácter individual de la apropiación las hace necesarias. Crisis económicas de superproducción originadas en la anarquía con que se produce, crisis que tienen por tanto su causa más profunda en la contradicción fundamental de todo el capitalismo: entre la producción cada vez más social y la apropiación cada vez más privada.<sup>6</sup>

El tránsito a la fase imperialista no suprimió,<sup>7</sup> ni siquiera mermó, sino que aumentó la frecuencia, profundidad y devastación de las crisis económicas, pues el dominio y concentración del capital financiero de los grupos monopolistas amplificó en cientos de veces la anarquía de la producción, y ha llevado al límite el antagonismo de la contradicción fundamental del sistema capitalista, sin olvidar que, «las crisis —las crisis de toda clase, sobre todo las crisis económicas, pero no sólo éstas— aumentan a su vez en proporciones enormes la tendencia a la concentración y el monopolio.»<sup>8</sup>

Lo cierto es que, tanto la última y muy reciente crisis económica necesaria para quemar —en despidos, cierre de empresas, quiebras, destrucción de mercancías— la energía desprendida del violento choque en la contradicción fundamental, como el actual crecimiento económico, han aumentado la concentración y acumulación del capital financiero en los grupos monopolistas de los grandes empresarios. Riqueza a manos llenas en el polo minoritario y privilegiado de la sociedad, y extensión de la miseria en la mayoría de la población mundial sometida al régimen de la explotación asalariada —en cumplimiento inexorable de la ley absoluta de la acumulación capitalista descubierta por Marx— y vivo reflejo en el terreno social del mayor grado de agudización de la contradicción fundamental —decisiva en el trecho de vida que le resta al capitalismo imperialista. Y «cuanto más se desarrolla esta contradicción más fácil es encontrarle una salida»,<sup>9</sup> la única salida que tiene: abolir la apropiación privada y devolver, a toda la sociedad la propiedad sobre toda la producción social.

## El Mundo Hecho un Infierno de Opresión y Explotación

El reformismo burgués y la oposición democrática pequeñoburguesa al imperialismo, en su afán de retornar a un capitalismo sin el poder de los monopolios, llaman a atenuar las contradicciones centrandó la atención en la disyuntiva entre «la globalización» o «la protección a la producción nacional». Un doble disparate, pues en primer lugar, el sueño del retorno al capitalismo de la libre competencia es históricamente irrealizable en una sociedad cuyas contradicciones la han transformado en la antesala del socialismo y sólo pueden resolverse mediante la revolución proletaria; y en segundo lugar, ya desde 1915, cuando apenas despuntaba la fase imperialista del capitalismo, el leninismo había llegado a esta conclusión teórica: *«Los hechos demuestran que las diferencias entre los diversos países capitalistas, por ejemplo, en lo que se refiere al proteccionismo o al librecambio, condicionan únicamente **diferencias no esenciales** en la forma de los monopolios o en el momento de su aparición, pero que el engendramiento del monopolio por la concentración de la producción **es una ley general y fundamental** de la fase actual del desarrollo del capitalismo.»*(sn)<sup>10</sup>

Más allá de la liberación del comercio exterior, de los regímenes favorables a las inversiones extranjeras, de las barreras arancelarias, de los precios del petróleo, de la depreciación del dólar o del vaivén bursátil y de las tasas de interés... la burguesía imperialista y demás explotadores, esconden y desconocen la situación de la fuerza de trabajo del proletariado mundial, que junto con la naturaleza son la verdadera fuente de sus riquezas.

Fuerza de trabajo encadenada a una explotación asalariada ignominiosa como en los albores del capitalismo y diseminada por todo el planeta cual premisa material del socialismo; fuerza de trabajo quemada en superexplotación para generar el gran crecimiento de la economía mundial; fuerza de trabajo despreciada por los teóricos de la burguesía, mas no por los bolsillos capitalistas. Estas son las condiciones de la explotación asalariada en el estado avanzado de descomposición del capitalismo.

Que los imperialistas hoy en día ya no sólo disputen territorios y fuentes de materias primas, sino también el mercado de la fuerza de trabajo del proletariado mundial, es una contundente realidad, oculta sólo para quienes se deleitan en ver el mundo capitalista desde el punto de vista del pequeño propietario. No es la disputa causada por escasez de fuerza de trabajo obrera, sino por su contrario, la superpoblación obrera mundial y el estado de su organización, lo que permite a los imperialistas imponer salarios hasta el límite de la gratuidad, otra característica de los estertores finales del imperialismo, interpretada por los teóricos del proletariado como el arribo del sistema al límite más allá del cual sólo sigue la revolución, y por los teóricos de la pequeña burguesía como la «evolución del semifeudalismo» y el retorno de la sociedad a la servidumbre y la esclavitud.

Y el resultado de esa rebaja general de salarios del proletariado mundial —que los economistas burgueses adornan con palabrejas como «mejor reglamentación del mercado de trabajo» o «flexibilización del salario»— es la gran masa de plusvalía concentrada y acumulada por los grupos monopolistas y los países imperialistas, mediante la macabra combinación entre el incremento de la intensidad del trabajo y la prolongación de la jornada, universalizando las enfermedades profesionales, entre ellas el «síndrome del trabajador fundido» cuyos síntomas son quedar exhausto hasta adquirir una fatiga crónica acompañada de dolor de cabeza, falta de concentración, depresión, ansiedad, trastornos gástricos, psicológicos y en la vida sexual.

En términos de productividad —directa y principalmente relacionada con el desgaste de la fuerza de trabajo para producir valor— la del proletariado chino que hoy impulsa la economía mundial, se incrementó en 227% entre 1980 y 2003. Un país donde la inmensa mayoría de sus más de 1.300 millones de habitantes sufren terribles condiciones de pobreza como fruto de la derrota del socialismo en los años 70 y del vertiginoso crecimiento capitalista actual. En las estadísticas del imperialismo, China ocupa el lugar 128 en la clasificación del ingreso nacional bruto o renta *per cápita*, después de países como Namibia, Botsuana o Gabón, lo

cual indica el profundo grado de polarización de las contradicciones de clase en la sociedad china, y

por tanto, el enorme potencial del proletariado de ese país —por la conjugación entre su inigualable experiencia durante el siglo 20 en la lucha de instauración y consolidación de la dictadura del proletariado, su actual posición en la producción mundial y las mejores condiciones materiales de una lucha de clases más clara y diferenciada en la China imperialista de hoy— para pasar de la esclavitud asalariada desde donde jalona la economía mundial imperialista, a las filas de vanguardia de la revolución proletaria mundial única capaz de sepultar al agónico capitalismo imperialista.

La magistral declaración del *Manifiesto del Partido Comunista* (1848): «*los obreros no tienen patria*» — proclamada en la primera fase del capitalismo donde la subyugación nacional económica y política era forzada y formalizada con la ocupación militar y el gobierno directo de la nación dominante— ha tomado forma material en la superexplotación del proletariado alrededor del mundo en la fase de descomposición del capitalismo, donde el viejo problema nacional se extendió y se fundió con el problema colonial del imperialismo sometiendo a los países oprimidos a la dependencia económica y política, bajo la envoltura de la independencia formal y jurídica: semicolonialismo sólo solucionable con la revolución proletaria y la dictadura del proletariado.

La transformación del capitalismo en un modo de producción internacional, que ha encadenado a todos los países con sus modos específicos de producción en una sola economía mundial, y que ha extendido por todo el planeta el régimen de la explotación asalariada, es una verdad materializada hoy con exuberancia de detalles, donde el capital exportado actúa sobre los gérmenes o desarrollos capitalistas de los países oprimidos, imponiendo como tendencia general el aceleramiento de su desarrollo, barriendo los vestigios de modos de producción precapitalistas, precipitando la descomposición del campesinado y tornando inevitable el sometimiento de los modos precapitalistas a las necesidades de la realización de la plusvalía y la acumulación mundiales, por sobre las ventajas locales que obtiene el imperialismo de los modos precapitalistas de producción en un país o grupo de países. Tal avalancha de hechos en el planeta, desmiente la interpretación pequeñoburguesa de la «artificialidad» del capitalismo en los países oprimidos, dejando nítida su estrecha relación con el capital financiero mundial, y el vínculo directo de sus burguesías con la burguesía imperialista. No es un tipo de capitalismo extraño, sino un aspecto del capitalismo imperialista, modo de producción convertido en sistema mundial de opresión y explotación.

En ese contexto, el capitalismo imperialista ha suprimido las fronteras nacionales del mercado, de la producción y de la extracción de plusvalía, convirtiendo el mundo en una inmensa fábrica, donde en las cuentas de la institución imperialista OIT, en el 2004 existían no menos de 172 millones de emigrantes y refugiados en el mundo —el 49% mujeres— que en estimaciones del Banco Mundial para 2002 producían un flujo de remesas de 80.000 millones de dólares al año, como segunda fuente de divisas de muchos países oprimidos.

Hoy, se estima que tan sólo los inmigrantes hispanos pueden haber remesado 45.000 millones de dólares en el primer semestre del 2006, de los cuales 1.875 millones corresponden a los 4 millones de colombianos, diseminados principalmente por Estados Unidos (35,3%), España (23,4%) y Venezuela (18,5%).<sup>11</sup> Los más de 86 millones de emigrantes a los países imperialistas, son proletarios en activo sometidos cada vez más al grado de superexplotación habitual en los países oprimidos, lo cual las instituciones imperialistas exaltan en sus informes económicos como «un estímulo al crecimiento económico sin inflación y una contribución al rejuvenecimiento de la población», pero en realidad es una manifestación del grado avanzado de agonía del imperialismo, donde el sistema de explotación amenaza directamente la existencia del componente vivo, más joven y revolucionario de las fuerzas productivas de la sociedad: la clase obrera moderna.

Baste señalar que han llegado a tal extremo las condiciones del abuso en la explotación del trabajo bajo el imperialismo, que en fábricas y maquilas, plantaciones y minas, de diversos países se le han impuesto a 12,3 millones de proletarios —la mayoría niños— condiciones de

trabajo forzoso: reclutados, transportados y empleados a la fuerza, ya no únicamente sin derechos sindicales, de raza y ciudadanía, sino también ¡sin salario!, obligándolos a trabajar gratis en la producción de mercancías. Trabajo forzado con palizas, tortura, agresión sexual, retención de documentos de identidad y amenazas de deportación; o sometimiento por deudas, caso de las minas de carbón de Balochistan en Pakistán, donde los mineros reciben anticipos para ser luego descontados de los salarios mensuales, deudas acrecentadas por la obligación a los mineros de comprarle a la empresa sus artículos de subsistencia o por las trampas en las cuentas... y si los deudores mineros intentan huir son amenazados y en ocasiones, castigados físicamente.

El infierno de opresión y explotación avizorado por Marx en *El Capital* cuando el sistema de explotación asalariada aún estaba en el auge de la libre competencia, denunciado por Lenin en *El imperialismo, fase superior del capitalismo* cuando las contradicciones del sistema de explotación asalariada llegaron a su agudización extrema y comenzó el declive imperialista, ese infierno de opresión y explotación ha cobrado hoy un carácter mundial, en el cual, como dice el Programa de la *Unión Obrera Comunista (MLM)*, mientras unos cuantos grupos monopolistas concentran en exclusivo interés privado el fruto del trabajo de toda la sociedad, las masas trabajadoras del mundo, hacedoras de la historia y creadoras de la riqueza social sólo reciben del capitalismo imperialista «*el incremento de la miseria, de la opresión, del sojuzgamiento, de las vejaciones y de la explotación*», usando las precisas palabras de los comunistas alemanes en su Programa de Erfurt.

No es un problema de maldad o inmoralidad de los capitalistas; es la consecuencia social de un sistema cimentado en la propiedad privada sobre los medios de producción cuyo motor es la fuerza de trabajo; de un sistema cuyas leyes objetivas exigen el acrecentamiento de la explotación asalariada, caso de la inexorable ley de la tendencia a la baja en la cuota de ganancia en el capitalismo —impuesta por la cada vez más elevada composición orgánica del capital, pues el crecimiento de la productividad del trabajo por los adelantos científicos y técnicos, obliga a los capitalistas a invertir mayor capital en instalaciones, máquinas y demás medios de producción, y menos capital en la compra de fuerza de trabajo— ley que la voracidad del imperialismo agonizante sólo puede contrarrestar con la disminución de los salarios, la prolongación de la jornada y la intensificación del trabajo, para así elevar el grado de explotación del trabajo y aumentar su cuota de plusvalía.

Sólo el movimiento obrero con su organización y lucha puede decidir el límite hasta el cual puede llegar el sistemático afán del capitalista de rebajar el salario, afán que de por sí añora el trabajo gratis, cubriendo la extracción de plusvalía —esencia profunda del régimen de explotación asalariada— con la apariencia de un «régimen de servidumbre», síntoma claro del avanzado estado de descomposición del sistema en su conjunto, y de la necesidad social de negar al obrero esclavizado del capitalismo —al que ni siquiera sus explotadores pueden garantizar sustento y existencia— por el obrero emancipado del socialismo, y por ende, de la socialización de la propiedad sobre el producto del trabajo asociado, pues la apropiación privada de los capitalistas es la causante del actual embrollo y asfixia de la sociedad mundial; si se suprime esa traba y se le libera del parásito, su avance será portentoso y vendrá el enriquecimiento, ese sí, de toda la sociedad trabajadora.

El crecimiento de la economía mundial lejos de ser alivio y mejora en las condiciones de vida de la sociedad trabajadora del planeta, es la terrible comprobación en la carne viva de las masas, de las calamidades que dispensa el capitalismo imperialista que sólo brinda bienestar a un puñado de parásitos imperialistas y sus lacayos, a cuenta de convertir el mundo en un infierno de opresión y explotación cada día más insoportable, donde la existencia de la burguesía es incompatible con la existencia de la humanidad, y su caduco sistema es incompatible con la existencia de la sociedad y la naturaleza; un sistema que necesita ser derrotado por la revolución proletaria mundial y sepultado por la dictadura del proletariado.

## Subyugación, Antiimperialismo y Revolución

El dominio económico de los monopolios capitalistas conlleva a la monopolización de la vida política de la sociedad, a la instauración en su superestructura política de la tendencia a la subyugación, a la intensificación de la opresión sobre países y naciones, a la reacción política en toda la línea y en todos los órdenes, pues sólo por la fuerza se puede someter a la inmensa mayoría de la población del planeta a trabajar con salarios de hambre para abarrotar de riquezas a los grupos monopolistas de los grandes empresarios. De ahí que el proletariado y millones de trabajadores alrededor del mundo —por sí mismos, muchos influidos por ideas revolucionarias y no pocos con verdadera conciencia de clase— no quieren seguir soportando por más tiempo la calamidad que les depara el capitalismo imperialista. En las entrañas de los países imperialistas el movimiento obrero resurge apelando de nuevo a la huelga, el arma de la lucha de resistencia que más hiere a los capitalistas, y desde el 2005, encabezado por el proletariado inmigrante —el más de abajo y más resuelto— ha vuelto al escenario con multitudinarias movilizaciones contra la discriminación racial, contra el contrato del primer empleo, contra las reformas migratorias y laborales, contra las guerras de agresión a los países oprimidos. Por su parte, en los países oprimidos ha crecido sobre manera la lucha de resistencia y la rebelión contra este sistema mundial de opresión y explotación, desde las gigantescas movilizaciones, bloqueos y huelgas de masas en países de América Latina, la heroica Intifada del pueblo palestino, la guerra de resistencia en los países árabes agredidos por las tropas imperialistas, hasta las guerras populares que se libran en Filipinas, India, Perú y Nepal.

Contra el orden imperialista se ha extendido un gran descontento y rebeldía por todo el mundo, que la burguesía imperialista y sus lacayos intentan aplastar con el puño de su dictadura de clase pretextando una lucha a muerte contra el terrorismo. En algunos países de Asia, fracciones de la burguesía han tomado la dirección de la resistencia armada a la agresión

imperialista canalizando el odio y el heroísmo del pueblo hacia una lucha exclusivamente nacionalista, en franca desconexión y desconocimiento de la lucha de clases, y en cambio sí, en beneficio del dominio político religioso de la burguesía y los terratenientes locales. En países de América del Sur, fracciones de la burguesía apoyadas por la pequeña burguesía, han amoldado la ira popular a la legitimidad parlamentaria para amortiguar la rebelión, limar el antagonismo de clase y apartar al movimiento espontáneo de las masas del camino de la lucha de clases y la revolución; a la sombra de una lucha nacionalista contra el imperialismo norteamericano, se han comprometido con los imperialistas europeos y asiáticos; a nombre de la democracia en general han fortalecido la máquina de poder estatal reaccionario, con la cual la burguesía y los terratenientes ejercen su dictadura de clase y garantizan la conservación del privilegio de vivir a cuenta de la explotación de la fuerza de trabajo.

Un reformismo burgués que paraliza la acción revolucionaria de las masas y las aleja de la lucha política por el poder del Estado, y un antiimperialismo burgués que rompe el vínculo indispensable entre la lucha antiimperialista y la lucha de clases contra el poder del capital; antiimperialismo abanderado hoy por partidos o movimientos dirigidos por Chávez, Castro, Morales, Mahmoud Ahmadijenad... los aclamados héroes de la socialdemocracia internacional y el oportunismo, e incluso de partidos y movimientos que usurpan el distintivo maoísta para ocultar su médula revisionista, como es el caso del Partido Comunista de Colombia— maoísta.<sup>12</sup>

Tales posiciones se han visto temporalmente favorecidas por los estragos de la crisis en el Movimiento Comunista Internacional desde la derrota de la dictadura del proletariado en China, y por la consecuente debilidad de los partidos comunistas revolucionarios en cada país para dirigir a las masas en su lucha contra la opresión y explotación del capitalismo imperialista, si bien en algunos países como Nepal, los comunistas han logrado colocarse al frente de la rebelión del pueblo transformándola en una guerra popular, que habiendo triunfado en gran parte del país, ha tropezado con la vacilación de dirigentes del partido ante el espejismo de la república burguesa, debatiéndose por estos días entre: todo el poder para

el pueblo armado o el compromiso con la dictadura de la burguesía. A pesar de las inmensas vicisitudes de la revolución proletaria mundial, y de la traición burguesa en la dirección de la masiva rebelión antiimperialista en varios países, la rueda de la historia sigue haciendo su trabajo, pues la transformación del imperialismo en un sistema mundial de opresión y explotación, de una parte ha fundido y comprometido a la burguesía de los países oprimidos con el capital imperialista —lo cual objetivamente socava el carácter estrechamente nacionalista de las luchas de los pueblos oprimidos; y de otra parte, sobre todo en los países oprimidos, ha juntado las dos corrientes históricas de la revolución proletaria mundial, facilitando la ligazón entre el movimiento revolucionario antiimperialista y la lucha de clases —lo cual también favorece objetivamente la dirección hegemónica del proletariado, condición indispensable para el triunfo de la revolución sobre el capitalismo imperialista.

## La Revolución: Única Solución a las Contradicciones del Imperialismo

La fase imperialista resaltó con mayor nitidez los rasgos del capitalismo en general, extendió sus contradicciones a todos los países, aumentó y universalizó sus diferencias típicas entre el trabajo manual y el intelectual, entre la ciudad y el campo, entre el hombre y la mujer, y — esto es lo más característico— agudizó en forma extrema sus más importantes contradicciones, que sobre todo cuando se expresan directamente como enfrentamientos y luchas de clases, constituyen la poderosa fuerza que mueve la sociedad hacia el comunismo.

Hoy asistimos a los tiempos donde la contradicción principal en el mundo imperialista es la existente entre la burguesía y el proletariado, porque ha rebasado el ámbito de los países imperialistas, se ha extendido y profundizado a lo largo y ancho del planeta, transformándose también en la contradicción principal de la sociedad en muchos países oprimidos. Porque las movilizaciones y rebeliones de masas en todos los países, denotan un carácter proletario y revolucionario, y reafirman la contradicción entre la burguesía y el proletariado, como la expresión social más desarrollada de la madurez del mundo imperialista para la revolución.

Porque esa extensión y profundización muestra con nitidez —también en la apariencia— que en esencia el capital es una relación social en la cual el proletariado mundial vende su fuerza de trabajo a la burguesía mundial, así por su forma la lucha del proletariado se presente como una lucha primeramente nacional contra la burguesía de su país.

Por primera vez en la fase de descomposición del capitalismo, se enfrentan cara a cara en el escenario mundial las clases fundamentales: burgueses y proletarios, en una contradicción decisiva para la situación mundial, por ser la dirigente y de mayor influencia revolucionaria sobre las demás contradicciones, por ser la que mejor y más concentradamente expresa la contradicción fundamental de la sociedad capitalista entre una producción cada vez más social y una apropiación cada vez más privada, por ser la contradicción que directamente se resuelve con la revolución socialista del proletariado.

Por fin en la agonía del capitalismo, sus sepultureros están apostados por todos los rincones del planeta, en una situación excelente para el triunfo de la revolución, y demasiado apropiada para la unidad, organización y lucha mundiales del proletariado, sin las cuales tardará todavía el enterramiento del imperialismo. Una realidad que —aparte de los enemigos— sólo se empeñan en desconocerla quienes temen al poder de los obreros cuando su lucha se junta con su ciencia.

Contra y por sobre el subjetivismo de un matiz pequeñoburgués —existente dentro del Movimiento Revolucionario Internacionalista— que disfraza de campesinos a los obreros modernos, esta formidable fuerza existe esparcida por todo el planeta compuesta por *«la clase de los trabajadores asalariados modernos, que, privados de medios de producción propios, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para poder existir»*;<sup>13</sup> por los completamente desposeídos que no tienen nada que salvaguardar, y en cambio deben destruir todo lo que protege y garantiza la conservación de la propiedad privada —causa profunda de la esclavitud asalariada; por la clase verdaderamente revolucionaria, cuyos intereses se corresponden plena y completamente con la tendencia histórica de la sociedad hacia el socialismo.

La situación actual también se caracteriza por la exacerbación de las demás contradicciones del imperialismo, siendo de ellas las más destacadas, la contradicción entre los países oprimidos y los países imperialistas, y la contradicción entre los grupos monopolistas y entre los países imperialistas, pues la contradicción entre el sistema socialista y el sistema capitalista sigue latente.

La división del mundo entre un puñado de países opresores, explotadores, y una inmensa mayoría de países oprimidos, explotados, fue una distinción esencial que trajo consigo la fase imperialista, donde la lucha por el nuevo reparto del territorio ya repartido, acentuó la vieja política colonial del capitalismo, transformándola esencialmente en el imperio de las

asociaciones monopolistas de los grandes empresarios, en la dominación semicolonial de los países imperialistas sobre países formalmente independientes, sometiéndolos al sojuzgamiento económico, político y militar, mediante el yugo más pesado, sanguinario, y explotador del capitalismo: el capital financiero.

En los pocos años corridos del siglo 21, hemos asistido a un formidable agravamiento de la contradicción entre países opresores y oprimidos: expansión de las guerras de agresión imperialistas, reforzamiento de los grilletes semicoloniales para garantizar a las asociaciones monopolistas y los países imperialistas, territorios, mercados, fuentes de materias primas y fuerza de trabajo barata. Una contradicción no solucionable como pregonan los partidos nacionalistas burgueses y pequeñoburgueses, con la simple lucha de liberación nacional o la lucha antiimperialista a secas o en etapa diferenciada, es decir, con la caduca lucha democrático burguesa, ya criticada por el marxismo y corroborada como ejemplo negativo en la historia de varias revoluciones dirigidas por la pequeña burguesía en el siglo 20 —caso de Cuba, Argelia, Angola, Viet Nam, Laos, Camboya, Nicaragua— que en algunos casos derrotaron militarmente al opresor imperialista y rompieron lazos de dependencia, pero no se liberaron de la dominación colonial o semicolonial imperialista, pues cuando sacaron al imperialismo norteamericano por la puerta frontal, por la trasera penetró el socialimperialismo ruso o el socialdemócrata europeo; porque habiendo destronado a regímenes dictatoriales de los explotadores, jamás se instauró un nuevo Estado de dictadura del proletariado con gobierno del pueblo armado que procediera a abolir la explotación asalariada.

Sólo la revolución dirigida por el proletariado puede resolver la contradicción entre países opresores y oprimidos. En los países oprimidos semif feudales con la Revolución de Nueva Democracia a través de la guerra popular, juntando el movimiento revolucionario antiimperialista con la lucha de clase de obreros y campesinos alzados en revolución contra la opresión y servidumbre feudales. Y en los países oprimidos capitalistas con la Revolución Socialista a través de la guerra popular, juntando el movimiento revolucionario antiimperialista con la lucha de clase de los obreros y campesinos alzados en revolución anticapitalista contra la dictadura burguesa y la explotación asalariada. En estos últimos países, el contenido del movimiento revolucionario antiimperialista ya no es de carácter democrático burgués, sino de carácter socialista, pues coincide con la revolución del proletariado contra todo el poder del capital —la nacionalización del capital imperialista es parte de la socialización de todo el capital— pero se diferencian en su composición social y en el contenido de su programa. Los países oprimidos capitalistas son hoy el mejor escenario para el acercamiento de las dos grandes corrientes de la Revolución Proletaria Mundial: el movimiento revolucionario antiimperialista y la revolución socialista.

Otra importante contradicción, que jugó el papel de contradicción principal mundial en los años 70 y 80 del siglo 20, es la contradicción entre los propios grupos monopolistas y entre los propios países imperialistas. Su tendencia histórica es a la agudización, al enfrentamiento y guerra mundial; no hacia su superación en el ambiente mismo del imperialismo sin necesidad de la revolución —como lo formuló la teoría de Kautsky sobre el ultraimperialismo. Hoy es gigantesco y frenético tal enfrentamiento por todo el planeta, por los beneficios que les representa la exportación del capital financiero, principalmente en la dominación semicolonial de los países oprimidos.

Disputan ya no sólo países sino continentes enteros para clavar las garras de su capital financiero; con cruzadas universales democráticas y humanitarias tramam colusiones temporales para ganar posicionamiento en la permanente lucha voraz por la opresión y superexplotación de las masas trabajadoras del planeta, por el control de sus esferas de influencia y la posesión de los recursos estratégicos, caso del petróleo cuyos yacimientos en Estados Unidos y en el Mar del Norte han entrado en un período de rendimientos decrecientes, y se ha desacelerado el ritmo de la producción en los yacimientos de la Federación Rusa.

En ese contexto, el Medio Oriente es la región del mundo donde más abiertamente miden fuerzas e influencias, bajo la forma de guerras de agresión imperialistas comandadas por el imperialismo norteamericano que maquillan con el solapado acuerdo de una lucha contra el

terrorismo, las armas químicas y nucleares; invaden y atacan a los pueblos de Afganistán, Irak, Franja de Gaza, Líbano; preparan ataques contra Irán, Siria y Corea. Así han convertido el medio oriente en campo de pruebas de la guerra reaccionaria, y en un fabuloso mercado de armas, pues la contradicción intermonopolista e interimperialista sólo la pueden dirimir con las guerras reaccionarias, por lo cual los tiempos de paz entre los países imperialistas son sólo tiempos de preparativos para la guerra.

Es una contradicción que produce constantes alineamientos entre los países imperialistas: se alían y se enfrentan respecto a la guerra de agresión a países oprimidos del Medio Oriente, al papel del perro de presa israelí, al control de las armas nucleares, al bloqueo económico a Irak, Cuba, Palestina, Corea, a los tratados comerciales, a las esferas de influencia, a las fuentes de materias primas y fuerza de trabajo. No por casualidad Estados Unidos ha perdido influencia en América Latina, mientras que los países imperialistas de Europa la han ganado al igual que en Europa Oriental. No en balde los países imperialistas de Europa se dividieron frente a la participación militar en la agresión imperialista a Irak, y persiste la tendencia a formar un bloque asiático, a la manera de lo que fue el viejo bloque socialimperialista soviético, pero ahora con guiños entre China, Japón y la Federación Rusa —compuesta por 21 repúblicas exsoviéticas a quienes somete como nación opresora, caso bien conocido de Chechenia— y una fuerte atracción sobre países como Irán, India, Corea de Norte, Siria, Venezuela. Además la Federación Rusa está a la cabeza de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) compuesta por 11 países de la misma órbita exsocialimperialista, y a los cuales somete por su dependencia energética, caso de Ucrania a medio camino entre la Unión Europea y la CEI. No sin sentido Rusia —ahora miembro del G-8— mantiene un inmenso porcentaje del mercado de armas en el mundo, es el proveedor principal del gas que consume Europa, construye gigantescos gaseoductos directos hacia Alemania y Turquía, e indirectos, a través de Irán —segundo productor de gas a nivel mundial— y Pakistán hacia la India. Un conglomerado de fenómenos que manifiesta señales de la declinación del imperialismo norteamericano dentro del declive general del imperialismo como capitalismo en descomposición, y con más veras, contradice la apreciación de los camaradas del Comité Central del Partido Comunista de Nepal (Maoísta) PCN(M), respecto al imperialismo norteamericano como el dominio absoluto de un «*Estado globalizado del imperialismo estadounidense*».14

De conjunto, la situación y correlación actual de las contradicciones más importantes del imperialismo reflejan que la contradicción fundamental de todo el capitalismo ha llegado a un punto de exacerbación jamás visto, entre una producción cada vez más social realizada a lo largo y ancho del planeta y una apropiación cada vez más privada en los grupos monopolistas de los grandes empresarios. El mundo imperialista ha universalizado las premisas materiales del socialismo, llegando a un límite después del cual sólo sigue la revolución, en la grandiosa perspectiva de realizar la ley que la sociedad ha labrado a través de toda su historia: ¡EL COMUNISMO PREVALECE EN TODA LA TIERRA!

## La Lucha de Líneas: Poderoso Motor del Movimiento Comunista

Los fenómenos de la situación mundial que cada día brotan a la superficie de la sociedad, confirman la exactitud de nuestra aseveración programática: *«El fin del imperialismo está cerca porque así lo indican sus contradicciones internas, porque en el mundo han madurado todas las condiciones materiales para la revolución y la sociedad mundial ha quedado lista para la expropiación de los expropiadores»*.<sup>15</sup>

Sin embargo, a pesar de que todas las fuerzas y tendencias objetivas favorecen la revolución, existe desfase entre un mundo maduro para la revolución y un elemento comunista consciente, débil y disperso; pues no basta con el acrecentamiento de las condiciones de vida insoportables para la sociedad, son también indispensables las condiciones subjetivas internacionales —ideológicas, políticas y de organización— de las fuerzas sociales hacedores y protagonistas de la revolución. No se puede acertar en un plan de lucha mundial del proletariado y demás masas trabajadoras que se proponga triunfar en la revolución, si se ignoran las contradicciones del mundo actual o si se equivoca el análisis de su correlación; si el pensamiento de los dirigentes no refleja fielmente las condiciones y leyes del mundo imperialista actual; si se ignoran las fuerzas que por su situación económica social son las mejor situadas, las más consecuentes, numerosas y dispuestas a la transformación del mundo.

Así se plantea el problema en el Programa de la *Unión Obrera Comunista (MLM)*: *«Hoy en día el yugo más pesado y tenebroso sobre el trabajo de la sociedad es el capital financiero, el rey del capital imperialista que se ha extendido por los confines del mundo, arrasando pueblos enteros y llevando consigo la causa de su existencia, supervivencia y desarrollo: la superexplotación del proletariado. El capitalismo se ha convertido en un sistema mundial de explotación y de opresión, y ese triunfo mundial es la causa de su derrota inevitable, pues no sólo ha forjado a lo largo y ancho del planeta la clase que lo sepultará, la clase de los proletarios, sino que además ha agudizado la lucha de clases en general, ha ampliado las diferencias entre ellas, ha acelerado la proletarización de vastas capas de la pequeña burguesía, ha incentivado el deseo de la lucha antiimperialista en las masas trabajadoras del mundo sobre quienes descarga el peso de su explotación y el oprobio de su dominio»*.<sup>16</sup>

Lo que para la Unión es universalización de la superexplotación del proletariado en un sistema mundial de explotación y de opresión, para otros marxistas es simple «globalización» contra la cual sólo valen banderas protectoras de la producción nacional burguesa —en el fondo opuestas a la lucha de clases contra el poder del capital; y qué decir del matiz maoísta que concibe el fenómeno como simple «evolución del semifeudalismo» y migración de los campesinos a las ciudades ¡sin dejar de ser campesinos!. Mientras la *Unión Obrera Comunista (MLM)* sostiene que la contradicción principal en el mundo imperialista es entre la burguesía y el proletariado, el Movimiento Revolucionario Internacionalista la ubica entre los países imperialistas y los países oprimidos, y los camaradas del PCN(M) la han formulado así: *«la contradicción que determina lo que pasa en el mundo de hoy no es ésta [entre las potencias imperialistas] sino el imperialismo estadounidense, de un lado, y la lucha mundial en su contra, del otro»*,<sup>17</sup> es decir, alianza estratégica con el resto del mundo, o sea, con los demás imperialistas, cuyo contenido es en el fondo equivalente al galimatías socialdemócrata de Negri y Hardt: *«la Multitud como la clase global emergente y alternativa del Imperio»*.

Ante los acontecimientos de la situación mundial donde unos comunistas vemos universalización de los rasgos fundamentales del imperialismo, decadencia, descomposición y agonía del capitalismo... Otros camaradas encuentran recomposición del imperialismo, dominio absoluto del imperialismo norteamericano, mejor dicho, ultraimperialismo moderno! Donde unos comunistas vemos un gigantesco potencial para la revolución socialista del proletariado como parte de la Revolución Proletaria Mundial, otros camaradas sólo atisban posibilidades de resistir: *«Hoy, cualquier movimiento de liberación nacional, democrático o socialista no tendrá éxito en ningún país del mundo si no se desarrolla como parte inseparable de la resistencia de los pueblos del mundo.»*<sup>18</sup> Y cuando el pensamiento de los partidos y jefes del proletariado es impreciso, y son colocadas en tela de juicio teorías fundamentales

del marxismo leninismo maoísmo —ciencia de la revolución proletaria— tales como la esencia del imperialismo y la esencia del Estado, es inevitable que en política se tomen decisiones en la línea de la conciliación de clases y del sometimiento a las instituciones del poder burgués y del imperialismo, en clara contraposición y desconfianza con las fuerzas y el poder del pueblo armado; en este problema se debate hoy la revolución en Nepal. Cuando ocurre esto en el pensamiento de los partidos y los cuadros, y las nuevas teorías se presentan como un desarrollo del marxismo, estamos ante un bestial ataque del oportunismo en el corazón mismo de la mejor conquista del movimiento obrero durante los últimos veinte años: el *Movimiento Revolucionario Internacionalista MRI*. Ataque que exige contrarrestarlo con una poderosa lucha teórica pública, apuntalada firmemente en el marxismo leninismo maoísmo, que pulverice de nuevo las fuentes teóricas socialdemócratas burguesas, y trace dentro del movimiento comunista un claro deslinde entre el marxismo y las ideas oportunistas. Una lucha decisiva de la cual depende ya no el triunfo de la revolución en un determinado país, sino el avance general de la Revolución Proletaria Mundial, según lo que acontezca en la construcción de la Internacional Comunista de nuevo tipo, posible sólo si se fundamente en la formulación correcta de una Línea General para el Movimiento Comunista Internacional.

Y en relación con la lucha pública, los camaradas del Partido Comunista de Nepal (maoísta) han sometido sus tesis a la discusión, como se corresponde con los problemas que atañen a una misma clase internacional y a un Movimiento Comunista Internacional, convocando a la discusión en la cual ya los camaradas del Partido Comunista de la India (maoísta), a través de una entrevista a su vocero, el camarada Azad, han expresado una extensa crítica a los errores del camarada Prachanda y han hecho una valerosa defensa de los fundamentos del marxismo leninismo maoísmo y de la experiencia del proletariado en el siglo 20. Ha sido una magnífica voz de aliento para enfrentar la gran conmoción desatada por estas discusiones en el Movimiento Comunista Internacional, y avanzar a través de esa lucha de líneas hacia un nuevo gran reagrupamiento sobre una base de unidad más alta. Es un ejemplo digno de emular por quienes piensan en serio y de verdad en el porvenir del movimiento obrero y en el triunfo del socialismo y el comunismo en toda la tierra, que en buena hora contraviene el silencio cómplice predominante hace meses en el movimiento, cuando con ocasión de la Conferencia de Frankfurt para celebrar el vigésimo aniversario del *Movimiento Revolucionario Internacionalista*, fue proferido un aleve ataque, ese sí público, contra el camarada Stalin, contra su papel en la construcción del socialismo en la antigua Unión Soviética, y contra la Internacional Comunista.

Sólo si el proletariado se organiza como clase *parasí* a nivel internacional, podrá dirigir la revolución que libere a la sociedad del atolladero en que la ha sumido el capitalismo imperialista. Una Internacional de nuevo tipo unida alrededor de una correcta Línea General para el Movimiento Comunista Internacional, cuya formulación implica acometer la vieja tarea programada: racionalizar la experiencia histórica de la dictadura del proletariado y la construcción del socialismo en Rusia y China en el siglo pasado, y del papel y significado histórico de la Internacional Comunista; exige confrontar en una discusión internacional entre comunistas revolucionarios, las «nuevas» teorías oportunistas, desarrollando acertadamente la lucha de líneas, motor del Movimiento Comunista Internacional.

A pesar de las limitaciones en su desarrollo, la *Unión Obrera Comunista (MLM)* entendiendo que la emancipación de la clase obrera es un problema social —no local o nacional— cuya solución requiere la participación de la clase obrera misma, cuyos intereses materiales comunes en todo el mundo son abolir la propiedad privada, las diferencias de clase y las clases

mismas, expresa su compromiso internacionalista de contribuir en esta lucha de líneas, en la cual se juega el porvenir del movimiento obrero mundial, y de cuyo desenlace depende el avance en la tarea central de los comunistas en Colombia: la construcción del Partido.

Renovamos nuestro compromiso programático de luchar intransigentemente contra todo tipo de oportunismo, contra toda deformación burguesa del socialismo, contra toda doctrina que sacrifique los intereses a largo plazo del proletariado a cambio de ventajas momentáneas, pasajeras y secundarias, pues, salvaguardar la más absoluta confianza, la más estrecha unión fraternal y la mayor unidad posible de la acción revolucionaria de la clase obrera, es condición

indispensable para la victoria de la revolución proletaria.

Hoy cobra mayor vigor el profundo significado de nuestro compromiso internacionalista: subordinar los intereses de la lucha proletaria en Colombia, a los intereses de la lucha del proletariado mundial; y efectuar los mayores sacrificios cuando se logre vencer a la burguesía, para lograr la derrota del capitalismo mundial.

## La Economía Colombiana en Garras de los Monopolios

En Colombia, país oprimido capitalista inserto en el sistema imperialista mundial, dominan las relaciones de producción basadas en el trabajo asalariado, se ha generalizado la producción de mercancías y se ha consumado la diferenciación de las clases típicas del capitalismo entre obreros y burgueses. Sus particularidades hacen parte y reflejan fenómenos generales de la situación mundial.

Según las cifras politiqueras del Dane,<sup>19</sup> en el 2005 el PIB incluyendo cultivos ilícitos, tuvo un crecimiento de 5,13%, contradictorio con el cálculo de algunos economistas para quienes no sobrepasó el 4,5% y quedó entre las economías de menos crecimiento en América Latina. Aún así, el crecimiento de la economía en el año 2005 sustentó su impulso en la demanda interna, donde el factor más dinámico fue la inversión en maquinaria y equipo (36%), en obras civiles (27%) y en equipo de transporte (23,2%),<sup>20</sup> siendo gigantesco el aumento del capital financiero imperialista en empréstitos e inversión extranjera directa IED<sup>21</sup> cuyo índice alcanzó el 8% del PIB en el 2005, para un monto de US\$10.192 millones, de los cuales sólo en la industria de alimentos, bebidas y tabaco la inversión ascendió a US\$5.433 millones — casos de Sab Miller y Phillip Morris— para un índice porcentual del 53% de la IED en el rubro que la estadística oficial llama industria manufacturera, mientras al sector de minas y canteras le correspondió 19,4%, al sector petrolero 12,1% y a los sectores de transporte almacenamiento y comunicaciones 10,9%.<sup>22</sup> En suma, un 95,4% de la IED en la industria, en la directa superexplotación del proletariado! Y la repartición de esa torta —US\$10.192 millones de IED en el 2005— entre el capital financiero, quedó así: Inglaterra 37,0%, Estados Unidos 14,0%, México 10,0%, España 6,0%, Holanda 3,0%, otros países 30,0%.<sup>23</sup>

Bendiciones encontraron todos los capitalistas en la economía colombiana durante el año 2005: ganancia record de los bancos, expansión industrial, ampliación del comercio exterior, recuperación del consumo, y sobre todo, fortalecimiento de la producción y comercio de los psicotrópicos, que de 44.700 hectáreas de coca estimadas en 1994 pasó en diciembre del 2000 a 163.300 hectáreas (el llamado pico histórico en la estadística oficial) y a 144.000 hectáreas a finales de 2005<sup>24</sup> —en las cuentas politiqueras del régimen, pues en cifras de la DEA se reconoce que sólo en 2005 el incremento fue de 36.600 hectáreas— distribuidas en 189 municipios de 23 departamentos para un valor de exportación anual calculado en junio del 2004, de 700 millones de dólares.<sup>25</sup> Tanto que la Bolsa de Valores de Colombia fue la bolsa del mundo que más creció en el 2005 por encima del 120%, y las 1.000 compañías principales de Colombia tuvieron un crecimiento del 17% en las ventas, 25% en el patrimonio, 17% en los activos y de 67% en las utilidades... en palabras de la prensa oficial: *«les fue muy bien en todo sentido, pero sobre todo ganaron más dinero que nunca»*.

En Colombia el capital financiero de los grupos monopolistas, sin perder sus raíces nacionales, ha profundizado sus garras sobre la economía. La compañía inglesa Sab Miller se hizo a las acciones de Bavaria; la GWP.CV, filial de Philip Morris obtuvo cerca del 97% de las acciones de Coltabaco; la Corporación estadounidense Maverick Tube absorbió Tubos del Caribe y el Consorcio Metalúrgico Nacional (Colmena); el grupo brasileño Sinergy, del empresario Germán Efromovich, quien ya antes había comprado el 75% de las acciones de Avianca al grupo Santo Domingo y a la Federación Nacional de Cafeteros, tomó el control absoluto de la empresa; la panameña Copa Airlines compró más del 51% de las acciones de la aerolínea colombiana Aerorepública; el grupo ISA adquirió el 48% de las redes de transmisión de energía en los países del grupo andino. Fusiones bancarias a granel: entre Bancolombia, Conavi y Corfinsura; Caja Social y Colmena —ambos del «santo» capital de la Fundación Social; Davivienda y Bansuperior; Banco de Occidente y Banco Aliadas; Banco Tequendama y Sudameris; BBVA de España y Granahorrar. También en la industria la Compañía Nacional de Chocolates se fusionó con Noel; y en el comercio, el 19,85% de las acciones de la cadena Carulla —que cobija a Vivero, Pomona, Home Mart, Surtimax, Merquefácil— fueron compradas por la cadena Éxito —que ya había fusionado a Cadenalco y sus almacenes Superley, Ley, La Candelaria, Óptimo y Próximo— de la cual el 38,5% pertenece a la gran cadena francesa Casino, a su vez protagonista en la rapiña actual de los monopolios mundiales del comercio al detal junto con Carrefour también de Francia y Wal Mart de

Estados Unidos. Ya se anuncia que la cadena Éxito tramita un crédito de 300 millones de dólares con bancos internacionales en miras a controlar el 77,5% de la cadena Carulla. 26

Capítulo aparte merece la monopolización de la industria cementera. A mediados de 2005 el grupo Argos se fusionó con Cementos Caribe, que a su vez absorbió a Cementos del Valle, Cementos Paz del Río, Cementos Ríoclaro, Colclinker, Tolcemento, Cementos El Cairo y Cementos del Nare, consolidando así un monopolio con capacidad instalada de 7,5 millones de

toneladas, 5 mil empleados e inversiones en el exterior, donde en octubre del año 2005, compró por 245 millones de dólares la concretera Southern Star Concrete, con sede principal en Dallas (Texas), 46 plantas en tres ciudades (Dallas, Houston y Little Rock), 550 camiones, 840 empleados y una producción de cuatro millones de metros cúbicos de concreto; y por 12,5 millones de dólares, compró a Concrete Express (Conex), con sede en Savannah (Georgia), cuatro plantas, 31 camiones mezcladores y 52 trabajadores.

Desde octubre de 2005 los grandes grupos cementeros Argos, Cemex —dueño de Cementos Diamante— y Holcim —dueño de Cementos Boyacá— iniciaron una guerra que bajó el precio del bulto de cemento de \$21.000 a \$7.000 para sacar del mercado al esquivo Cementos Andino. Las consecuencias no se hicieron esperar: en agosto del 2006 el grupo cementero Argos a través de Cementos Apolo y Cementos la Unión — empresas creadas en enero 2006— compró a Cementos Andino y Concrecem por 192 millones de dólares, y... El precio del cemento se elevó a \$16.000, ¡se duplicó en siete meses!. El grupo Argos se queda con el 50% del mercado, y es apenas una de las empresas del Grupo Empresarial Antioqueño (GEA) concentrado en los sectores de alimentos, cementos, financiero, asegurador, salud, riesgos profesionales y bursátil, y por lo cual a través de Industria de Alimentos Zenú —una de las varias de su monopolio de alimentos, el Grupo Nacional de Chocolates— ya ofertó por el 100% de la empresa Mis Delicias S.A. dedicada a la fabricación de platos listos congelados, con ventas anuales de 5.216 millones de pesos.

En este año 2006 la economía colombiana refleja los altibajos de la economía mundial, con un crecimiento de 5,2% en el primer trimestre y una desaceleración en el segundo bajando a 3,7%, y en julio al guarismo de inflación anual de 4,3%. La rentabilidad promedio del mercado accionario tuvo una abrupta caída de 30% entre abril y mayo *«en donde prácticamente se borraron todas las utilidades que se habían reportado en el año, sin embargo, la mejoría en el mercado ha sido tan positiva, que ya estamos en el 1% por encima de los resultados del 2005,*

*lo que significa que ya se recuperaron todas las pérdidas»* dice el presidente de Interbolsa, un representante de los especuladores bursátiles.<sup>27</sup> Resaltando que en el año 2005 ninguno de los 50 bancos más grandes del país tuvo pérdida, el primer semestre del 2006 reportó una reducción de esas enormes ganancias del capital financiero bancario —de 2,7 billones de pesos del primer semestre 2005 a 1,8 billones en el primer semestre 2006, siendo los de mayores ganancias en su orden Bancolombia, Banco de Bogotá y BBVA. En la producción industrial si bien al final de abril la utilización de la capacidad instalada alcanzó el 80,1% superando el promedio histórico de 75,6%, la producción industrial apenas creció 3,8% y las ventas totales el 5,1%, al cierre del semestre se registró de nuevo un crecimiento de 5,4% en la actividad industrial, 6,5% en las ventas totales y 81,1% en la capacidad instalada.<sup>28</sup> Por su parte, la producción cafetera en 12 meses —de agosto 2005 a julio 2006— fue de 11 millones 319 mil sacos, para un leve aumento de 0,22% con respecto al mismo período anterior, y aunque en julio con 821 mil sacos de 60 kilos, creció 11,24% con respecto a julio 2005, el volumen de exportación en ese período anual cayó 4,11%.<sup>29</sup>

## **La Superexplotación: El Gran Surtidor de Ganancias Para los Capitalistas**

La *Unión Obrera Comunista (MLM)* afirma en su Programa que la particularidad esencial del desarrollo y crecimiento del capitalismo, que en Colombia se ha impuesto en todas las ramas de la producción y está entroncado o entrelazado con el sistema imperialista mundial, consiste en la superexplotación del trabajo asalariado: envilecimiento del salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo, aumento constante del grado de explotación del trabajo —intensificación, gigantesco aumento de las cargas de trabajo, insoportable prolongación de la jornada— y el empeoramiento de las condiciones materiales de existencia del proletariado.

Según estadísticas oficiales 4,5 millones de proletarios devengan un salario mínimo mensual de \$408.000, y 8 millones más de proletarios ni siquiera ganan ese miserable salario, pero en cambio sí, junto con los obreros chilenos son los más productivos en América Latina, al ser sometidos a jornadas extenuantes de hasta 16 horas, en un ritmo endemoniado de trabajo donde no existen permisos para ir al médico, ni dominicales, ni festivos.

Teniendo en cuenta que es política de la burguesía desinflar el índice de desempleo, que el último censo del Dane fue completamente politiquero y que por aparte cuenta un 34% de subempleo, al cierre del primer semestre 2006 las estadísticas oficiales registraron una tasa de desempleo de 10,5% nacional y 12,5% en las ciudades.

La base material de la competencia obrera en la venta de su fuerza de trabajo, es la existencia del ejército industrial de reserva —el desempleo, una lacra del capitalismo que no se puede suprimir bajo el régimen de la explotación asalariada, a pesar del control que la burguesía ejecuta con las guerras reaccionarias— superpoblación obrera cada vez más abundante en el capitalismo, que le permite a la burguesía y los oportunistas traficar con el salario, y obliga a los comunistas llevarle la conciencia y la organización para vincularla a la lucha general de la clase obrera.

El ejército industrial de reserva es engrosado permanentemente por el torrente de mano de obra libre que fluye hacia las grandes ciudades procedente del campo y como consecuencia de la diferenciación de clases causada por el desarrollo del capitalismo en la agricultura, impuesto en Colombia después de la Segunda Guerra Mundial imperialista, no por la vía rápida farmer de la revolución campesina, sino por la vía yunker reaccionaria —del aburguesamiento del terrateniente y enfeudamiento del burgués— vía dolorosa para los pobres del campo, a quienes ha costado enormes sufrimientos, hambre, opresión política y degradación espiritual. Ha sido la violencia, el factor extraeconómico que ha acelerado el despoblamiento del campo en Colombia, tanto en la época de los años 50, como durante los últimos 20 años, cuando en disputa por la renta extraordinaria de la tierra —en las plantaciones de coca y amapola, en las explotaciones mineras, y en la explotación de la palma aceitera o palma africana en el territorio del futuro Canal del Atrato— una sanguinaria guerra contra el pueblo ha sido la causante principal de la mayor migración interna y hacia el exterior en la historia del país.

La institución imperialista ONU clasifica a Colombia como el país con el mayor número de desplazados en el hemisferio occidental y el segundo en el mundo después de Ruanda. Las organizaciones socialdemócratas que le han hecho seguimiento al fenómeno, dan cuenta de casi 3 millones de desplazados —de ellos 100.000 hacia otros países— a quienes la guerra les ha arrebatado no menos de 1,2 millones de hectáreas. Más de 1 millón han sido despojados violentamente durante el régimen de Uribe, y sólo en las cuencas de los ríos Jiguamiandó y Curvaradó del departamento del Chocó, han sido arrebatadas 10.162 hectáreas al territorio colectivo de los negros, para dedicarlas a la explotación industrial de la palma africana.

Son los hechos de un sistema capitalista de explotación asalariada, fundado en la propiedad privada sobre los medios de producción, incluido el monopolio territorial usado por el burgués para invertir capital, explotar al obrero, extraerle plusvalía, y de ella cederle una parte al capital financiero de los bancos bajo la forma de interés, y otra parte, bajo la forma de renta

capitalista del suelo al terrateniente —ya no feudal, sino capitalista.

De este curso, no puede sustraerse la plusvalía que proviene de la superexplotación del proletariado en la industria de los psicotrópicos, seguramente la rama principal y más próspera de la actual economía colombiana.

Es tan angustiosa la situación del proletariado a causa de la superexplotación, que los grandes empresarios monopolistas en boca de Sarmiento Angulo sueñan compensarla con «cruzadas bondadosas» para reducir el índice de pobreza que sobrepasa el 50% de una población, donde 23.430.000 personas viven con menos de \$200.000 al mes, y 8 millones más viven en la indigencia con menos de \$85.000 mensuales,<sup>30</sup> cifras de pobreza que aunque dramáticas, impiden ver el verdadero antagonismo y polarización de clase en la sociedad y son generosas con los capitalistas, pues su ámbito de medida es el acceso a salud, educación, servicios públicos y calidad de vivienda, donde en el caso de la salud —las cifras oficiales pregonan una inmensa cobertura— cuando el pueblo colombiano sabe por experiencia propia y en carne viva, que la privatización de la salud significó superganancias para los empresarios capitalistas, hambre y despido para los trabajadores de la salud, enfermedad y muerte para el pueblo.

La superexplotación es la causa de la horrorosa situación de hambre y miseria de la inmensa mayoría de la población colombiana, compuesta de familias proletarias, pues contra la interesada concepción burguesa de ocultar y desconocer la clase que lleva sobre sus espaldas el peso de toda la sociedad, y contra el interesado prejuicio de organizaciones pequeñoburguesas adheridas al marxismo de subestimar el peso de la clase obrera y sobreestimar el del semiproletariado; contra todo ese subjetivismo, la *Unión Obrera Comunista (MLM)* ha encontrado que las relaciones sociales de producción fundamentales en Colombia son de explotación asalariada, e incluso son parte de la clase obrera moderna o proletariado todos los semiproletarios del campo o campesinos pobres, que teniendo una pequeña parcela, para poder subsistir se ven obligados a vender su fuerza de trabajo durante la mayor parte del año, satisfaciendo la necesidad del capitalismo en la agricultura, de tener cerca, fuerza de trabajo disponible.

Inventarse una «mayoría» de semiproletarios en Colombia para juntar dos estrategias en la llamada «Revolución socialista con tareas democráticas», es un doble despropósito. En primer lugar porque si la ilusión va tras el «país de pequeños propietarios», deben descontar al semiproletariado del campo que dijimos es parte de la clase obrera, y a un sector minoritario del semiproletariado urbano, que tampoco es asimilable a los intereses de los pequeños propietarios, sino a los del proletariado. En segundo lugar, «Revolución socialista con tareas democráticas» —una fórmula del centrismo trotskista en los años 70— por sí misma es una necedad para mellar el filo de la revolución socialista, ya que históricamente, ante la inconsecuencia de la burguesía con sus banderas democráticas, le ha correspondido al proletariado realizarlas, sin necesidad de nublar su conciencia socialista, caso de la Revolución de Nueva Democracia: «una revolución antiimperialista y antifeudal de las grandes masas populares bajo la dirección del proletariado»<sup>31</sup> único y obligado camino en las condiciones de los países semif feudales y semicoloniales para avanzar hacia el socialismo; o en el caso de la nacionalización de la tierra en los países capitalistas, o de la igualdad de las naciones, o de la igualdad entre el hombre y la mujer, que son sólo asuntos derivados de la revolución socialista.

Que la inmensa mayoría de la población colombiana sea proletaria, es tan verídico como también lo es, que el gran secreto del éxito en los negocios de los capitalistas consiste en la superexplotación asalariada de la clase obrera. Es la razón por la cual la burguesía —que tiene su base económica y el poder político en el país— obtiene una cuota de ganancia igual a la de la burguesía de otros países, como socia lacaya y partícipe del sistema imperialista mundial, con intereses contrarios a la independencia económica del país. Es la causa de que las mujeres proletarias y semiproletarias, que constituyen la mitad de la población trabajadora, rápidamente agoten su salud y vida, en el molino del capital que las somete a una jornada en la fábrica, la oficina o la plantación, y otra en la casa de trabajo doméstico ni reconocido ni remunerado. Es la terrible realidad que empuja al proletariado hacia la degradación física y

espiritual, si se resigna y no lucha revolucionariamente, pues la superexplotación aumenta o disminuye según sea la resistencia que se le oponga, según sea el grado de organización y lucha de la clase obrera.

La generalización de la explotación asalariada en Colombia, ha transformado al proletariado en el representante único y natural de toda la población trabajadora y explotada, en la clase que por su situación frente a los medios de producción, puede por primera vez en la historia de la humanidad exigir la supresión de las clases —no en el sentido ensoñador de los pequeños propietarios de pedir la igualdad entre pobres y ricos— sino levantando la roja bandera de la revolución proletaria para extirpar de raíz la causa más profunda de la existencia de las clases y de la explotación capitalista: la propiedad privada sobre los medios sociales de producción.

## El Régimen de Uribe: Dictadura Para el Pueblo y Democracia Para los Capitalistas

El imperialismo, la burguesía, y los terratenientes, son quienes tienen en sus manos todo el poder del capital en Colombia; son los enemigos a muerte del pueblo; son los blancos de la revolución socialista.

Pueden disfrutar del paraíso que les brinda la superexplotación asalariada, porque tienen el poder del Estado, máquina de opresión y dominación al servicio exclusivo de sus intereses de clase, y arma de explotación de las clases oprimidas. El Estado en Colombia es la fuerza organizada de los capitalistas, con la cual amortiguan los choques de clase, mediante la limitación forzada de los procedimientos y medios de lucha de las clases dominadas. Una ley histórica de las sociedades de clases silenciada por los oportunistas, quienes amancebados con la democracia pequeñoburguesa en lo que llaman Gran Coalición Democrática, tienden el manto del Estado Social de Derecho para velar y prolongar la dictadura de la burguesía.

El poder político estatal permite a las clases dominantes doblegar al pueblo a vivir bajo el régimen económico capitalista, el régimen de la explotación asalariada, inservible para resolver los problemas de la sociedad colombiana, porque sólo beneficia a los ricos, a los explotadores, y cada vez más sume en la desgracia a los pobres, a los explotados, a los proletarios. La correlación actual de las clases dominantes en el poder del Estado, se ha configurado a lo largo de dos décadas de luchas políticas intestinas determinadas por el predominio económico de las facciones más reaccionarias de la burguesía y los terratenientes, las mismas que devengan sus ganancias, intereses y rentas, de la superexplotación del proletariado en la rama de los psicotrópicos, y cuyo compromiso, al frente de la defensa de los intereses y privilegios de las clases dominantes y el imperialismo, ha sido pactado sobre la superexplotación del proletariado y la ignominiosa ruina de las masas trabajadoras. Sobre tal base, las clases dominantes impusieron desde el año 2002 —y lo ratificaron este año— el régimen de Uribe Vélez para gobernar, ejecutar su dictadura y defender sus intereses; un régimen reaccionario de carácter lacayo, mafioso, paramilitar, terrorista, politiquero, corrupto, antiobrero y antipopular.

Ese compromiso de garantizar las exorbitantes ganancias de los capitalistas, sólo puede cumplirlo el régimen de Uribe, haciendo valer el Estado de dictadura burguesa como instrumento de explotación, descargándola bajo la forma «democrática» de generalizar el terrorismo de Estado, la paramilitarización de la sociedad y la imposición de leyes antiobreras y antipopulares. Opresión política para incrementar la superexplotación del proletariado, obstaculizar su resistencia, cargar de impuestos a los trabajadores, arruinar a los pequeños propietarios en las trampas del capital financiero, y garantizar como nunca antes, el dominio semicolonial del imperialismo sobre la sociedad colombiana.

El régimen de Uribe es una circunstancia en la cual el pueblo trabajador, en especial el proletariado, aprende por experiencia propia esa recóndita verdad que le servirá para encontrar la forma y el camino hacia su verdadera emancipación económica: la emancipación política, pues *«el Estado es una categoría de hombres especializados en gobernar al servicio de los intereses de una clase dominante, con el uso permanente y sistemático de un aparato de coerción, de violencia, de destacamentos armados y de cárceles, para obligar por la fuerza a las clases oprimidas a trabajar en interés y lucro de los opresores»*.<sup>32</sup>

El régimen de Uribe tras la palabrería democrática, expelle muerte, mordaza y hambre para el pueblo; riqueza, impunidad y libertad para capos y jefes paramilitares; cargos en palacio para los apologistas del paramilitarismo; desalojo, garrote y bala para los indígenas y campesinos; tierras libres y de primera calidad para los terratenientes y narcotraficantes; persecución, asesinato, rebaja de salarios para los proletarios y semiproletarios; protección, garantías y superganancias para los parásitos capitalistas.

El régimen de Uribe tras la palabrería nacionalista, urde maniobras lacayas en beneficio exclusivo de la burguesía, los terratenientes y sus socios imperialistas. Ley 1000 de libre comercio con CAN y MERCOSUR; Ley del inversionista nacional o extranjero para proteger sus negocios en Colombia; TLC para entregar a la burguesía imperialista asociada con la

colombiana, la fuerza de trabajo de todo el proletariado a precio de feria; privatización de las grandes empresas estatales como Corelca, ISS, Ecopetrol, para cederles todo el beneficio a la exclusiva ganancia privada de la burguesía y el imperialismo, cuyos monopolios en Colombia siempre han tenido la venia de la burguesía y los terratenientes para apropiarse de los recursos naturales.

El régimen de Uribe fusionó ministerios para presumir de campeón en el ahorro y lucha contra la corrupción, pero en realidad la institucionalizó como característica de su forma de gobernar; agigantó en tal magnitud las fuerzas militares —pilar central de la máquina estatal— y la burocracia estatal, que hoy consumen el mayor gasto del presupuesto nacional, y continúan siendo la carga más costosa y pesada para el pueblo, condenado en cinco reformas tributarias a pagarla con múltiples y elevados impuestos —incluso sobre los artículos de primera necesidad— mientras a los capitalistas se les exonera y rebaja los impuestos a sus múltiples y gigantescos predios.

El régimen de Uribe gobierna aliado con el imperialismo para ejercer ferozmente la dictadura burguesa sobre obreros y campesinos, y garantizar a todos los capitalistas los beneficios de la superexplotación del proletariado y la ruina del pueblo en general. Sin embargo, no ha podido ordenar el festín politiquero ni siquiera entre sus incondicionales uribistas, mucho menos podrá suprimir con prebendas politiqueras las contradicciones internas objetivas que dividen a las clases dominantes, por su distinta ubicación como parásitos de una u otra rama de la producción, por su distinta afinidad en el contubernio con los países imperialistas, por su competencia frente al botín del capital estatal, por sus divergencias en cuanto a la envoltura más apropiada no sólo para ejercer su dictadura de clase sino para mantenerla y perpetuarla.

Son factores de permanente discrepancia entre las facciones burguesas: el gran negocio de los psicotrópicos, la privatización de las empresas estatales, el gasto social estatal, el terrorismo de Estado de la «seguridad democrática», los acuerdos con las guerrillas que le disputan la renta extraordinaria de la tierra, la farsa de la paz y la impunidad con los crímenes de los paramilitares...

Y si el régimen de Uribe por su carácter tan reaccionario no ha podido conseguir el respaldo unánime de imperialistas y clases dominantes, mucho menos tendrá el apoyo del pueblo, porque a través de cuatro años, su catadura antiobrera y antipopular ha acrecentado el antagonismo de las contradicciones de clase en la sociedad, de los opresores con los oprimidos, de los explotadores con los explotados, de los burgueses con los proletarios, de los terratenientes con los campesinos, de los pequeños industriales y comerciantes con los grandes empresarios monopolistas... En lugar de la paz social a punta de pistola, el régimen de Uribe se ha granjeado el odio y repudio de los obreros y campesinos, y sobre todo, ha cosechado una poderosa acumulación de impaciencia, ira y descontento por la insoportable situación impuesta al pueblo trabajador para beneficiar a los ricachones capitalistas. Y cuando un régimen político sirve para alborotar las contradicciones sociales en general y no cuenta con el apoyo del pueblo, salen ganando todas las tendencias que empujan la sociedad hacia la revolución, lo cual llena de pánico a los reaccionarios y muestra la verdadera debilidad del régimen contra el cual se puede luchar y se le puede frenar.

## Táctica Reformista o Táctica Revolucionaria

El problema de cómo enfrentar al régimen de Uribe, ha sido el centro del debate político librado en estos años entre marxistas y oportunistas, donde en enconada y desigual lucha, el movimiento político consciente de los auténticos comunistas y revolucionarios honrados —aún pequeño e incipiente— se ha propuesto dirigir con las ideas del socialismo, de la independencia de clase y de la revolución socialista, al movimiento espontáneo de las masas que por sí mismo se ha abierto paso, pero que es frenado y desviado del camino revolucionario por los oportunistas confabulados con la democracia pequeñoburguesa.

Oportunistas que en los años 80 cuando el movimiento comunista cayó en profunda crisis, promovieron la política de conciliación de clases llevando al movimiento obrero a la más ignominiosa postración ante la burguesía. Y hoy, cuando enardecido por tanta humillación y explotación, el movimiento de masas vuelve a recuperar su ánimo y disposición a luchar, desvergonzadamente se atraviesan los oportunistas para desmovilizarlo y conducirlo por el camino de la confianza en la democracia burguesa y sus instituciones, de la esperanza pasiva en los politiqueros y su oficiosa palabrería reformista en el establo parlamentario.

Es la lucha entre dos caminos con dos programas excluyentes: el reformista de utilizar el Estado burgués para curar las llagas del capitalismo en asocio democrático con enemigos del pueblo. Y el programa revolucionario para destruir el Estado burgués y demoler con la revolución socialista y la dictadura del proletariado todo el poder del capital en manos de la burguesía, los terratenientes y el imperialismo.

Es la lucha entre dos caminos con dos tácticas contrapuestas al servicio de los dos programas: la táctica reformista, que desde el punto de vista de la defensa de la pequeña propiedad, confía en la burguesía, y por tanto aplaca y divide la lucha directa de las masas convirtiéndola en dócil apoyo de la lucha electoral y parlamentaria de los politiqueros, expertos en parlotear con la burguesía sobre los problemas del pueblo en las instituciones del Estado; una táctica que coarta, atomiza y somete la organización de los trabajadores al control de la burguesía.

Y la táctica revolucionaria, desde el punto de vista de los intereses del proletariado —sin nada que perder en la revolución más que sus cadenas— se fundamenta en reconocer la tendencia objetiva que hoy lleva la lucha de clases hacia la huelga política de masas, la hace consciente y la organiza para acumular fuerzas y proseguir hacia la derrota total del capitalismo en la perspectiva del socialismo. Se ha propuesto aislar el oportunismo en la dirección del movimiento de masas, trabajando sin descanso por hacer consciente en el movimiento espontáneo la necesidad de una huelga política de masas, confiándola por entero a la fuerza de su movilización y al poder de su organización, por tanto, respaldando su espontánea lucha directa, extrayendo su plataforma, urgiendo su unificación, promoviendo su generalización, difundiendo sus victorias y racionalizando sus derrotas, pero sobre todo, defendiendo en el momento actual el porvenir de todo el movimiento, y rescatando su independencia con respecto a la politiquería de capitalistas y oportunistas.

En el aspecto material del movimiento, la táctica revolucionaria propende por romper el dominio politiquero sobre las formas de organización de las masas, rescatando la independencia de clase, reestructurando la organización sindical envilecida por la dirección oportunista, pero sobre todo y es lo más importante, creando comités políticos de masas, comités de lucha por doquier, que permitan desplegar toda la iniciativa y el poder revolucionario de los trabajadores, pues en palabras de Lenin, *«La verdadera educación de las masas no puede ir nunca separada de su lucha política independiente, y sobre todo, revolucionaria. Sólo la lucha educa a la clase explotada, sólo la lucha le descubre la magnitud de su fuerza, amplía sus horizontes, eleva su capacidad, despeja su inteligencia y forja su voluntad»*.

Pero potenciar en el movimiento espontáneo de masas estas formas de lucha y de organización independientes y revolucionarias, exige confrontar a los jefes del oportunismo —

lugartenientes de la burguesía que temerosos de la revolución se erigen en apagafuegos de toda chispa revolucionaria, y se levantan cual muro de contención para amortiguar la rebelión obrera y popular contra los opresores y explotadores— denunciándolos sin vacilación, desarmándoles sus intrigas y artimañas, y derrotándolos apelando a las masas y a las bases. Sólo así, transitando por el camino que señala la táctica revolucionaria, se podrá frenar la arremetida del régimen de Uribe, las clases dominantes y el imperialismo, con el poder de la lucha directa de los trabajadores, con la fuerza de la huelga política de masas en todo el país, conquistando las reivindicaciones inmediatas económicas, políticas y sociales más sentidas de todos los explotados del campo y la ciudad.

## **Las Masas Trabajadoras: Avanzan por su Camino de Movilización, Huelgas y Asonadas**

El fundamento principal de la táctica revolucionaria ha sido y sigue siendo el comportamiento de la lucha de clases, donde el empuje del movimiento espontáneo de masas ha rehuido el embate apaciguador de la farsa electoral que lo invitaba a confiar en el Estado y la politiquería; ha quebrantado las intenciones del régimen de concentrar la atención del pueblo en el problema de la guerra o acuerdo humanitario con las Farc, en la negociación de paz con el ELN, o en el simulacro de desmovilización de los paramilitares.

Aún así, siendo hoy la lucha directa del pueblo, el principal enfrentamiento social en Colombia, es fácilmente silenciado por los medios de comunicación burgueses y pequeñoburgueses, porque todavía son dispersas y aisladas las batallas, porque las fanfarronadas de los paramilitares, o las acciones de pequeños grupos y los bombazos de las guerrillas —inútiles para enfrentar al régimen y sí desorganizadores del movimiento de masas— o los discursos de los congresistas de la oposición oficial —inofensivos para el régimen y sí paralizantes del movimiento de masas— todo eso, sí tiene potente resonancia en la prensa amarilla y rosada; en cambio las acciones de las masas trabajadoras, sólo cuentan —por ahora— con la difusión que les permiten sus propios y desorganizados esfuerzos.

El ascenso del movimiento espontáneo de las masas se ha sostenido a lo largo de un trayecto zigzagueante de victorias y derrotas, de encumbramientos y recaídas, acuñando poco a poco, un carácter menos popular y más de clase por su composición social y el contenido más escuetamente proletario o campesino de sus reivindicaciones, un carácter menos de resistencia civil y más revolucionario, acentuándose la tendencia hacia la huelga y el paro como formas predilectas de lucha, con no pocas verdaderas huelgas políticas locales y asonadas, bloqueos y movilizaciones, huelgas y paros económicos, a través de los cuales el movimiento ha ido aprendiendo a enfrentar con éxito las fuerzas del Estado, ha ido ganando independencia respecto a los politiqueros demócratas y oportunistas, y ha dado pasos en demostrar que sí es posible y necesaria la lucha y organización de los obreros temporales o subcontratados.

Ese ascenso sostenido del movimiento espontáneo de las masas, se materializa en innumerables luchas, grandes y pequeñas, en la ciudad y el campo, en la fábrica y la empresa, en el hospital y el banco, en el barrio y la vereda, en la universidad y el colegio, en las calles y recovecos de Colombia, de las cuales algunas son reportadas directamente por nuestros corresponsales, otras son mencionadas de lado por la prensa de las otras clases, y varias todavía quedan en el completo anonimato. De ahí que la reseña hecha a continuación es apenas un acercamiento a la exuberante riqueza de formas y manifestaciones del movimiento de masas, silenciada por los enemigos y despreciada por los reformistas, e incluso por grupos y círculos marxistas leninistas maoístas empeñados en destacar sólo las derrotas temporales sufridas por el movimiento.

El año 2005 comenzó con diversas movilizaciones de estudiantes, profesores y padres de familia en defensa de la educación pública, de vendedores ambulantes por el derecho al trabajo, de desplazados y pobladores contra el terrorismo de Estado, de los indígenas Emberas contra el despojo violento de sus tierras en Córdoba y Antioquia, de los obreros industriales contra los despidos, cierre de empresas y en defensa de sus reivindicaciones convencionales, destacándose la imponente movilización de los obreros del Cerrejón en Riohacha— Guajira el 12 de enero, el mismo día en que 780 obreros de 17 cooperativas de trabajo de Indupalma en el Cesar se lanzaron a la huelga por mejores condiciones de salario y de trabajo. El 16 de enero, miles de maestros, estudiantes y padres de familia a nivel nacional boicotearon los exámenes de Estado enfrentándose al Esmad33 en Sincelejo, Cali, Buga, Palmira, Popayán, Santa Marta, Valledupar, Aguachica, Villavicencio, Ibagué y Bogotá. El 20 de enero estudiantes, profesores y trabajadores de la Universidad del Atlántico se movilaron contra su privatización, mientras en otras ciudades los Comités de Lucha promovieron una jornada por el alza general de salarios y de denuncia a la farsa de gobierno y vendeobreros para rebajar el salario mínimo. El 21 de enero los obreros de la Central Hidroeléctrica de Caldas CHEC realizaron en Manizales mítines contra la pretensión de las Empresas Públicas de Medellín EPM de suprimir la estabilidad, que meses después, con sucias

artimañas fue entregada por dirigentes sindicales adheridos al Polo Democrático. En Yumbo – Valle, 800 trabajadores despedidos cinco años atrás resistían en las instalaciones de la empresa Titán Curtiembres, al tiempo que trabajadores del Departamento de Antioquia acompañados por obreros del Municipio, Fabricato-Tejicondor, Shelmar y otros activistas, realizaron un gran mitin en la Gobernación, contra los despidos colectivos y la persecución contra los trabajadores del Departamento —quienes habiendo sido ejemplo de combatividad y lucha contra el gobernador Uribe, a partir del año 2005, confundidos por un encarnizado ataque del enemigo y sin poder comprender que hoy sólo se podía enfrentar en unión con los demás obreros, fueron golpeados, sometidos al aislamiento y a la ilusión de las tutelas. Por esos mismos días, trabajadores de la Universidad del Valle, apoyados por estudiantes, bloquearon la sede administrativa para exigir y lograr su nombramiento como trabajadores oficiales. El mes cierra con la combativa movilización de 6.000 habitantes en San Miguel – Putumayo obligando a retroceder un escuadrón de asesinos paramilitares y a devolver al comerciante que habían secuestrado; al tiempo que vendedores ambulantes de Medellín marcharon contra las represivas medidas del alcalde «progresista» Fajardo o «falsardo» como lo llaman las masas.

Febrero se inicia con protestas contra el TLC y fuertes enfrentamientos con el Esmad en varias ciudades, escuadrón reaccionario al que también enfrentaron estudiantes de Cartagena y Bogotá el 24 de febrero en defensa de la educación pública.

El 11 de marzo, indígenas Embera Katios se manifestaron por las calles de Bogotá contra el despojo violento de sus tierras para construir la hidroeléctrica de Urrá. Trabajadores temporales explotados por contratistas al servicio de Ecopetrol declararon paro contra los despidos, por el pago de salarios atrasados y por servicio efectivo de salud. El 15 de marzo, en

Cartagena maestros estudiantes y padres de familia rechazaron el traslado de 100 profesores; las masas trabajadoras de Hatonuevo – Guajira bloquearon por varias horas la vía que conduce a Riohacha en protesta por los cortes de energía; el 16 de marzo campesinos del Huila, Putumayo, Caquetá y Tolima coparon la Concha Acústica de Neiva en protesta contra las fumigaciones con glifosato, el despojo violento, la persecución y desplazamiento a que los ha sometido el sanguinario Plan Patriota de las fuerzas armadas.

A comienzos de abril el Esmad invadió universidades en Bogotá y Cali para reprimir la protesta estudiantil contra la privatización de la educación; el 13 de abril se intentó un paro nacional universitario convocado por la llamada Gran Coalición Democrática. El 18 de abril campesinos y jornaleros de los Montes de María se toman la población del Carmen de Bolívar bajo la consigna de «*no queremos guerrilla, ni paramilitares, ni ejército, ni corruptos*» y después de cuatro días de paro se alzaron en asonada tomándose la Troncal de Occidente, obligando al Gobernador, al Alcalde y al mando militar de la naval, a atender sus exigencias. A los pocos días en Calamar —una población de la costa norte— se llevó a cabo otra asonada contra los cortes de energía, y en San Pablo – Bolívar, el asesinato de un comerciante a manos de paramilitares desató una nueva asonada que arrinconó las fuerzas militares en el cuartel.

El Primero de Mayo en todas las ciudades miles y miles de obreros, trabajadores, estudiantes e intelectuales manifestaron su repudio al capitalismo imperialista, a la explotación, al terror estatal del régimen y a toda su política antiobrera y antipopular. En Bogotá el Alcalde del Polo, Garzón, lanza a los asesinos del Esmad contra los manifestantes y matan a garrote al compañero estudiante Nicolás Neira.

Contra la destitución de 50 maestros, fueron tomados once colegios en Barranca, uno en Cartagena y otro en Bogotá. El 13 de mayo 500 habitantes enfurecidos por los cortes injustificados de energía alzados en asonada destruyeron la sede de Electrocosta en San Carlos – Córdoba. El 15 de mayo asonada en El Peñón – Sur de Bolívar en repudio al asesinato de un monitor de deportes a manos de un auxiliar de policía ebrio. El 19 de mayo la agresión de un policía contra un trabajador de mototaxi, desata la furia de sus compañeros y con apoyo de la población de Sincelejo enfrentaron a las fuerzas represivas del Estado, bloquearon dos vías nacionales, en una batalla que se prolongó hasta las horas de la noche. El mismo día, estalla una huelga de obreros temporales de Ecopetrol constructores de la superestación eléctrica en la refinería, en reclamo por salarios y dotaciones; y en la zona

franca de Palmira se levantó la carpa de solidaridad con los obreros de Coca-Cola, Fleischman y Kraft Foods, golpeados por despidos sin justa causa, suspensión arbitraria de contratos y subcontratos, y rebaja de salarios. Del 24 al 26 de mayo, los estudiantes del Sena regional Bogotá pararon en protesta por las arbitrarias medidas del régimen contra la institución. El 25 de mayo la huelga

de 3.000 corteros de caña despunta un movimiento huelguístico en 8 de los 11 ingenios de la región — Incauca, Pichichí, Castilla, La Cabaña, Providencia, Ingenio Central Tumaco, Manuelita, y Mayagüez— para un total de 62 días de huelga y 10.000 huelguistas que movilizaron en su apoyo a cerca de 100.000 personas — entre familias, comerciantes y pobladores— movimiento que se prolonga hasta los meses finales del año. El 28 de mayo, una mayoría aplastante de obreros del Frigorífico Guadalupe en Bogotá deciden ir a la huelga contra la intransigencia de la empresa frente a su pliego de peticiones. Pedreas contra la policía, de pobladores del barrio Suba en Bogotá, por el intento del alcalde socialdemócrata Garzón<sup>34</sup> de trasladar a ese barrio a los indigentes del Cartucho. Cierra el mes con 300 estudiantes de Cartagena bloqueando vías por 3 horas exigiendo urgentes reparaciones locativas del Colegio Santa María, la misma razón que el 7 de junio obligó a estudiantes del municipio La Estrella – Medellín a bloquear la autopista principal. El 6 de junio se lanzaron a la huelga 290 obreros de Doskar S.A. antigua Liverpool de Medellín, en defensa de elementales reivindicaciones.

En junio con manifestaciones y bloqueos arrancó una oleada de huelgas políticas en Guapi, López de Micay y Timbiquí —poblaciones del Litoral Pacífico— avanzando hasta la asonada de agosto, contra instituciones del Estado. En estos municipios, la fuerza de la huelga política y la asonada arrancó en pocos días reivindicaciones en servicios públicos, salud y educación, que por el camino de los politiqueros llevaban años de tramitología y engaños.

Julio comenzó con otra acometida del movimiento espontáneo de las masas, esta vez resurgiendo impetuosa la lucha de resistencia económica: nuevos sindicatos, pliegos, paros y huelgas, como la del 7 de julio en la Central Hidroeléctrica de Caldas CHEC donde trabajadores contratistas —temporales— en defensa del derecho de organización y contra los leoninos contratos de trabajo decidieron ir a la huelga, tomándose la oficina de la administración en Manizales y reteniendo 33.000 facturas. Los desplazados se tomaron la Iglesia en el barrio Patio Bonito – Bogotá. El 28 de julio en San Juan del Cesar ante el vil asesinato de un joven estudiante de la Universidad de la Guajira a manos de la policía, la población se alzó por más de cinco horas, quemando las instalaciones del cuartel, 3 motos y 4 carros, y ante su deseo de linchar a los policías, el ejército nacional los rescata con tanques de guerra.

En agosto se desarrolló una importante movilización en Cali contra la liquidación de Emsirva; en Medellín se realizó un Encuentro de Solidaridad organizado por Fenasintrap; en Bucaramanga manifestantes protestaron contra el UVR<sup>35</sup>; en Dolores – Tolima, campesinos realizaron paros y bloqueos para exigir la mejora de vías y acueducto, y en otras poblaciones de ese departamento tuvo lugar la minga indígena, campesina y popular; en Barranca los trabajadores del Hospital San Rafael protestaron en reclamo de sus salarios; y en Bogotá, 300 familias de desplazados deciden ocupar viviendas de una urbanización abandonada en el barrio Patio Bonito.

Septiembre es un mes de reactivación de la lucha indígena por la tierra en el Cauca, mientras sus vecinos, los corteros habitantes de Villa Gorgona en el Valle se levantaron en huelga política en apoyo directo a las huelgas obreras en los ingenios; en Cúcuta se desarrollaron manifestaciones con pedreas en defensa de la Universidad Pública; las obreras de Jeans & Jackets se tomaron la fábrica en Bogotá para exigir sus salarios atrasados; en la Universidad del Valle, una manifestación en solidaridad con los luchadores de Villa Gorgona y contra el TLC choca violentamente contra el Esmad que asesina al compañero Johny Silva; en Carmen de Bolívar las masas se levantan en huelga política por los servicios de salud y educación; y en Medellín, en defensa de su trabajo, los vendedores ambulantes enfrentan la represión del Esmad.

En octubre la llamada Gran Coalición Democrática ante el ánimo de lucha de las masas se ve presionada a convocar una jornada nacional de protesta. Sin duda, el protagonismo en este mes corrió a cargo de los huelguistas de la caña en el Valle y Cauca, donde su movimiento

alcanzó una forma no vista desde los años 70: la huelga de solidaridad, en este caso de los obreros del Ingenio La Cabaña, y ascendió hasta una gran Asamblea conjunta donde se habló de extender la huelga de solidaridad y de un pliego común de peticiones, en un histórico intento de los obreros de comportarse como una sola clase, con comunes enemigos y comunes intereses, pero que fue vilmente apaciguado por los oportunistas del Moir.<sup>36</sup> El mes terminó con la represión feroz a punta de garrote y bala, de las marchas y manifestaciones de los indígenas del Cauca.

En noviembre se sostuvo la continuidad de la lucha indígena por la tierra; en Nariño se lanzó una huelga de maestros; y en Santander y otros departamentos se libraron masivas protestas contra la privatización de la salud y la educación.

El ímpetu del movimiento cayó en un rebalse para fin de año, época donde los capitalistas aprovechan las creencias y costumbres populares para pintar de colores navideños la situación, incentivando la resignación humilde del pesebre e invitando a calmar las desdichas en el letargo del alcohol que con multimillonarias ganancias esparcen las licorerías en ferias y fiestas.

Se inicia el año 2006, y desde el mes de enero volvió a la carga la lucha de masas, con la movilización de los pueblos indígenas del Cauca por la tierra, Pliegos de Peticiones en el Hospital Universitario del Valle HUV y en Kraft Foods peleados con los métodos del sindicalismo independiente de nuevo tipo —en particular en el HUV con participación plena y a referendo de la base, se conquistó una decorosa Convención Colectiva, y la organización sindical ganó aprecio y atracción sobre otros trabajadores de la salud y otros sindicatos de la región. En San José de Apartadó el asesinato de un dirigente, desencadenó una fuerte protesta de masas. Los estudiantes de la Universidad Nacional y de varios colegios de Ibagué salieron a la calle en protesta contra la privatización de la educación. En Santander los trabajadores de la salud se movilizan contra el cierre de los hospitales.

Febrero se inicia con mítines y manifestaciones de los trabajadores de Coca-Cola contra el hostigamiento y amenazas de la empresa; en Boyacá, protestas contra la privatización de la educación; y en distintas ciudades, promovidos por los Comités de Lucha y con participación de las Brigadas Antiimperialistas, se da inicio a una serie de importantes y numerosos mítines contra la farsa electoral que se realizan hasta la víspera de las elecciones.

En marzo ocurren manifestaciones con motivo del Día Internacional de la Mujer; contra la privatización en el Sena, y en la Universidad del Atlántico y la Universidad Nacional de Bogotá donde en una arremetida el Estado asesina al compañero Oscar Salas. En Bogotá organizado por los Comités de Lucha, se realiza con éxito el Primer Encuentro Nacional de Luchadores, en el cual se aprueba una Plataforma de Lucha, un Pronunciamiento contra la farsa electoral, la edición de un Boletín nacional y la constitución de un centro de dirección nacional.

Abril es un mes de movilización magisterial en Antioquia, en cuya capital Medellín, los obreros de la hilandería Colibrí se ven obligados a tomarse las instalaciones de la empresa en exigencia al pago de sus salarios y prestaciones.

El Primero de Mayo fue multitudinario. En todas las ciudades hubo abundante propaganda y muy notoria presencia de las rojas banderas del Internacionalismo Revolucionario, que lograron opacar las amarillas de la politiquería interesada en la presencia de los millones de trabajadores quienes por sí mismos siempre salen a conmemorar esta fecha como el día de lucha internacional contra la explotación asalariada. Fue la gran inauguración de un mes abundante en lucha de masas, sobre todo en Bogotá, de los transportadores y usuarios contra el monopolio Transmilenio, y contra la arremetida represiva del flamante alcalde del Polo — Garzón— quien siguió demostrando que su forma de gobierno es esencialmente idéntica a la del régimen de Uribe: descargar el poder del Estado contra el pueblo.

Manifestaciones de indígenas, campesinos, estudiantes y proletarios en el Valle, Cauca y Nariño; paro de trabajadores de colegios de Cali; osada y resistente huelga de Asonal Judicial, finalmente quebrantada por los dirigentes del Polo; y votación de huelga de los obreros bananeros y del carbón.

En junio se realizó huelga en la Drumond; manifestaciones en Barranca por acueducto; votaron la huelga los obreros de Nestlé; enfrentamiento de los pobladores de Aguablanca — Cali contra el desalojo; lucha de los trabajadores contra la privatización del hospital regional de Sincelejo; y protestas en Boyacá por mal estado de escuelas y colegios.

En julio vuelven los levantamientos de masas contra el terrorismo de Estado en el Sur de Bolívar y en el Caquetá; en Barranca se realizó un encuentro de Víctimas de la Guerra en el Magdalena Medio; y los desplazados de la guerra contra el pueblo, refugiados en la zona de Bosa, Bogotá se volcaron a la lucha y movilización callejeras.

Agosto ha sido un mes de protestas y manifestaciones contra la reforma tributaria, contra la privatización de Ecopetrol, contra el cierre del Instituto de Seguros Sociales ISS en la costa atlántica, por servicios de energía en Barranca, en Bucaramanga por salarios en un hospital «reestructurado», y contra la agresión sionista imperialista al Líbano y Palestina.<sup>37</sup> De este vistazo a la actuación del movimiento espontáneo de masas en apenas un trayecto de 18 meses, se derivan importantes características: *Primera*, en el norte y en el sur, en el oriente y occidente del país, han sido numerosas las huelgas políticas de masas, y no pocas han culminado en asonadas victoriosas. *Segunda*, paso de la protesta civilista de los indígenas del Cauca a la lucha directa por la tierra, en rebelión espontánea contra el yugo ideológico socialdemócrata que los ha maniatado a la teoría de «etnias y no clases» que exigen pasivamente respeto por su tierra, cultura y costumbres ancestrales, pero sin nada que ver con la lucha de clases —potente motor del desarrollo histórico de la sociedad colombiana; también repuntan en lucha por la tierra los negros y campesinos expropiados en el Chocó. *Tercera*, múltiples y masivos enfrentamientos de los luchadores con las fuerzas represivas del Estado protectoras de la burguesía, los terratenientes, y los imperialistas, donde los luchadores han perdido compañeros pero han dado una ejemplar demostración del poder del combate organizado de masas, infringiendo serias derrotas a los asesinos del Esmad. *Cuarta*, presencia impetuosa de la lucha masiva del proletariado agrícola e industrial, contra los bajos salarios, contra el sistema de contratistas, contra los despidos, enfrentando de tú a tú a las fuerzas del Estado en los pueblos y planicies azucareras, y rompiendo las amarras de la asquerosa legalidad burguesa que niega a los proletarios contratados temporalmente el derecho de organización y huelga, ejerciendo tales derechos por la fuerza, en la práctica y en los hechos de su propia lucha huelguística.

De conjunto, en este corto período, son las huelgas políticas de masas y las asonadas la característica *más revolucionaria* del movimiento de masas, sobre todo a lo largo del 2005. Mientras que en los últimos 14 meses, sobresalen las huelgas económicas en grandes fábricas, minas y plantaciones, dando una característica *más definitivamente de clase* del movimiento de masas. Las *reivindicaciones* más sobresalientes del movimiento de masas han sido la exigencia de estabilidad, mejores salarios, condiciones adecuadas de trabajo, servicios públicos domiciliarios, salud y educación públicas, tierra y freno al despojo violento de los pobres del campo, y sobre todo, rechazo radical y generalizado al paramilitarismo uribista y su terrorismo de Estado. Es ésta una asombrosa acumulación de cambios cuantitativos que ya perfilan una nueva calidad en el movimiento de masas, y permiten prever un salto cualitativo en su discurrir en la tendencia objetiva de la lucha de clases hacia la huelga política de masas en todo el país; al mismo tiempo brindan un elocuente ejemplo de lucha heroica de la gente sencilla del pueblo, dejando muy mal parados a los intelectuales predicadores del temor y el respeto a un régimen, cuyo poder es maniatado y debilitado por las contradicciones de clase que estremecen la sociedad colombiana.

Las condiciones objetivas son excelentes para transformar el odio e indignación espontánea de los explotados y oprimidos en odio de clase, en lucha revolucionaria, en huelga política de masas, en insurrección armada, en revolución socialista que eleve las masas esclavizadas a gobernantes de la sociedad... es el verdadero camino para cambiar radicalmente la situación material de los obreros y campesinos, cuyo trabajo sostiene a la sociedad colombiana, y cuya fuerza revolucionaria la transformará, por ser una sociedad madura para cambiar el sistema de explotación capitalista por el sistema de cooperación socialista.

## El Camino de la Politiquería: Prolonga el Dominio de los Explotadores

Todos los partidos de la democracia pequeñoburguesa y todos los partidos del oportunismo político, concentraron todos sus esfuerzos, todos los dineros e infraestructura usurpados a los sindicatos que dominan —y desde luego, parte de los 14 mil millones de pago dispuestos por el régimen para pagar los servicios de la oposición oficial— en marchar por el viejo y trillado camino reformista de la politiquería, para conquistar una victoria pírrica en la farsa electoral.

Victoria porque nunca antes los electoreros habían obtenido 2.6 millones de votos, que a su vez comparados con los más de 14 millones de abstencionistas —55% en las desinfladas cifras del régimen— equivalen a una absoluta minoría, pero que al mismo tiempo muestran cómo el odio y rechazo del pueblo contra el régimen de Uribe se refleja en la franja minoritaria de los trabajadores engañados, que ilusionados en que las elecciones deciden el presidente prefieren votar «por el menos malo» de los politiqueros.

Pírrica porque fue el principal respaldo para el triunfo de la democracia burguesa, cuya esencia reside en el reconocimiento puramente formal de derechos y libertades, en realidad inaccesibles al proletariado y al semiproletariado por causa de la falta de recursos materiales, en tanto que la burguesía tiene todas las posibilidades de sacar partido de esos recursos materiales, de su prensa y de su organización, para engañar al pueblo. La libertad burguesa es la libertad de explotar y de oprimir a los trabajadores; libertad de reprimir la organización, la expresión, la movilización y la rebeldía de las masas trabajadoras.

Pírrica porque es la condición para legitimar en cada farsa la dictadura de la burguesía y del régimen político que la ejecuta, como hoy ocurre con el régimen de Uribe.

Pírrica porque su pretensión de ilusionar al pueblo con la solución de sus problemas desde el mismo Estado que lo humilla y condena a la insostenible explotación, es una distracción y engaño que los luchadores rehusaron, pues durante todo el período de la farsa electoral avanzaron por su propio camino de movilización, huelgas y asonadas.

Una victoria pírrica que sometió a la democracia pequeñoburguesa «a mantener una oposición crítica, pero responsable y propositiva, y consolidar al Polo como fuerza política... salir a aumentar y fortalecer el poder regional en las elecciones de octubre, con más presencia en las alcaldías, gobernaciones, concejos y asambleas... Samuel Moreno Rojas como candidato a la alcaldía de Bogotá y de Antonio Navarro en la de Cali o en la Gobernación de Nariño. La idea es aprovechar el impulso para ganar en otras capitales y municipios del país».38

Una victoria pírrica que descubrió el alma podrida de todos los partidos oportunistas, de la cual supura un cretinismo parlamentario tan descarado que desde ya, toda su actividad política —en el Congreso de la Cut,39 en el establo parlamentario, en las relaciones con el régimen, en las relaciones con el alcalde Garzón y el próximo Congreso del Polo, en los preparativos para la elección de alcaldes en 2007—está completamente centrada en el cálculo mezquino de la farsa electoral del 2010. Sólo que, como sabemos por la experiencia internacional del movimiento obrero, la agudización de la lucha de clases y los reacomodos cada vez más frecuentes en el seno de las clases dominantes, siempre causan fisuras en las filas oportunistas, causan realineamientos y virajes que ya comienzan a manifestarse, sin que ello afecte el compromiso de los jefes oportunistas con la burguesía.

Pues el alma del oportunismo viene podrida desde cuando llega a la madurez en Colombia, al respaldar y comprometerse con el revisionismo moderno internacional encabezado por Nikita Jruschov que en los años 50 del siglo pasado dio un zarpazo fulminante a la dictadura del proletariado en la por ese entonces Unión Soviética, y en Colombia recibió el aplauso del partido comunista mamerto de Vieira40 y de todos sus hermanos partidos trotskistas; pero también recibió el rechazo y la derrota teórica por parte del movimiento marxista leninista en ese entonces encabezado por el Partido Comunista de China y el camarada Mao Tsetung.

Se le continuó pudriendo el alma al oportunismo cuando en los años 70 del siglo pasado,

respaldó la usurpación de la dictadura del proletariado en China ejecutada por los revisionistas esta vez encabezados por Teng Siao-ping, también rechazada y desenmascarada por las fuerzas nuevas del movimiento comunista sobre todo agrupadas en el *Movimiento Revolucionario Internacionalista MRI*.

Y hoy, los acontecimientos históricos le han dado la razón a los comunistas revolucionarios, y han demostrado en una dolorosa experiencia para el proletariado internacional, que el nuevo gobierno de los revisionistas en el Estado de Rusia y en el Estado de China, bajo la caparazón de un «Estado de todo el pueblo» era una forma de la dictadura de la burguesía que desmontó los magníficos beneficios sociales de la propiedad socialista y utilizó el enorme progreso de sus fuerzas productivas para reedificar el reino de la propiedad privada burguesa, un infierno para el proletariado y los campesinos como hoy lo podemos comprobar materialmente en tales países.

Y todos aquellos partidos oportunistas revisionistas que atacaron la dictadura del proletariado vociferando propaganda burguesa contra Stalin y Mao, ¡no han dicho una palabra! ante ese cuadro vivo y material de traición al proletariado internacional. Los mismos que con el alma requetepodrida se han apelmazado en la llamada Gran Coalición Democrática para engatusar y traicionar al proletariado en Colombia: PC mamerto y su hijo menor el PCC (maoísta), el Moir, el PC de C (ml),<sup>41</sup> los Grupos, Ligas y Partidos trotskistas, y otra serie de partidos y partiditos, de grupos y grupitos que marchan a medio camino entre la democracia pequeñoburguesa y el oportunismo.

Por tanto, hoy cuando los demócratas pequeñoburgueses del M-19<sup>42</sup> —compadres del oportunismo en la farsa electoral— han vinculado directamente sus servicios como funcionarios en instituciones estatales del régimen de Uribe; cuando la «gestión» gobernante de sus copartidarios Garzones<sup>43</sup> renegados mamertos y confesos socialdemócratas, es burguesa y dictatorial sobre el pueblo en su forma y contenido; cuando el pueblo sufre en carne propia las «victorias» del camino reformista politiquero; cuando los trabajadores comienzan a identificar que la táctica de los partidos oportunistas beneficia a los enemigos; y sobre todo, cuando el pueblo luchador de Colombia marcha firme por el verdadero camino para enfrentar al régimen de Uribe... no es de extrañar, que los oportunistas parloteen frases «radicales y revolucionarias», lancen críticas a «la oposición constructiva»; e incluso, ellos, los oportunistas, los campeones de la conciliación de clases, «se ofendan» con el compromiso conciliador de sus compadres en el gobierno, y conviertan la lucha y la movilización del pueblo... en un discurso hueco para respaldar la politiquería parlamentaria!.

Esta fisura entre el oportunismo y la socialdemocracia —evidente en el movimiento sindical— no es de fondo y radical, pues los jefes, quienes portan el alma podrida del oportunismo, seguirán a la cola de los demócratas y liberales —como vienen desde 1935— haciendo cuentas parlamentarias no sólo para el 2010 sino hasta el 2100. Pero la intención de llamar a la lucha y la movilización no sólo tiene que ver con la esencia de todo oportunismo —revolución de palabra, contrarrevolución de hecho; radicalidad de palabra, traición de hecho— no solamente depende de la presión exterior del movimiento de masas, sino también corresponde a la presión desde la propia base de los partidos oportunistas donde hay muchos obreros y trabajadores engañados, honrados luchadores y buenos revolucionarios que no tienen la culpa de tener unos jefes con el alma podrida. En tal sentido, es una magnífica fisura en las filas del reformismo que se debe profundizar en beneficio del camino de la revolución.

## La Lucha Política Abierta: un Buen Paso en la Forja del Destacamento de Vanguardia

En contraparte a la farsa electoral, la *Unión Obrera Comunista (MLM)* orientó realizar una enérgica Campaña Política Antielectoral para difundir la teoría marxista del Estado, para reafirmar la necesidad de un nuevo tipo de Estado, para esclarecer al movimiento obrero su discernimiento frente a las dos tácticas, y para aislar al oportunismo desenmascarando su cretinismo parlamentario.

Fue acertada esta orientación táctica, porque se correspondió con el estado y desenvolvimiento de la lucha de clases, con el deseo e ímpetu espontáneo de las masas, y con la obligación de los comunistas de llevar ideas claras al movimiento espontáneo.

Por eso fue acogida y respaldada por los Comités de Lucha y los sindicatos más revolucionarios; por eso las actividades de la Campaña Política Antielectoral fueron bien recibidas por las masas, en particular por las obreras, y significó un avance en la conciencia del movimiento espontáneo abstencionista y una magnífica experimentación para el movimiento consciente de cómo conjugar la actividad clandestina con lucha política abierta, para aprender a utilizar todos los instrumentos del trabajo político, e incluso dentro de la propia Unión a pesar de pequeñas manifestaciones de *otzovismo* que aún subsisten, fueron derrotadas las ideas opuestas al impulso de la lucha política abierta, característica por excelencia de la táctica de huelga política de masas.

En este aprendizaje, la Campaña Política Antielectoral dejó ver que las deficiencias principales fueron: la poca audacia para haber realizado muchos más y mejores actos de propaganda entre los obreros, la merma en ocasiones de la difusión de la teoría marxista del Estado en aras de la agitación de necesidades inmediatas, el haber destacado en un principio la consigna de lucha contra la reelección cuando la Campaña era contra toda la farsa electoral, y la escasez de informes de activistas y corresponsales.

En lo fundamental, fue correcta la actuación táctica de la Unión, y más allá de las ventajas inmediatas incluso organizativas, sirvió para avanzar un paso en la necesidad de forjarse como un destacamento de vanguardia en la lucha política, y para profundizar el deslinde vivo y concreto con el oportunismo —en este caso bajo la forma de cretinismo parlamentario— lo cual cuenta mucho en nuestra misión de partido, de llevar ideas claras al movimiento obrero con respecto a que sólo su lucha de clase lo liberará, no las conspiraciones de unos cuantos «héroes incapturables» aislados de las masas, ni tampoco la prédica a los capitalistas y sus acólitos de la necesidad de mejorar la situación de los obreros; ideas claras con respecto a que la clase obrera para lograr sus objetivos máximos necesita conquistar el poder político, el poder estatal construido sobre las ruinas del Estado burgués actual, al que debe destruir violentamente, y no pretender curarle las llagas al sistema mediante una mayoría en el establo parlamentario burgués, ni fortalecer el Estado reaccionario con tratados de paz con la burguesía; ideas claras sobre la insoslayable necesidad de que la clase obrera se organice como partido político que prepare y dirija la toma del poder, pues como lo formuló Marx en la resolución de la Asociación Internacional de los Trabajadores: *«En su lucha contra el poder colectivo de las clases poseedoras, el proletariado no puede actuar como clase sino constituyéndose él mismo en partido político propio y opuesto a todos los antiguos partidos formados por las clases poseedoras. Esta constitución del proletariado en partido político es indispensable para asegurar el triunfo de la revolución social y el logro de su fin supremo: la abolición de las clases»*.

La actuación de los Comités de Lucha tanto en la Campaña Política Antielectoral, como en diferentes episodios de la lucha de masas y en el Primero de Mayo, es el balbuceo de una actuación como fuerza nacional con la mira puesta en la huelga política de masas. Porque la práctica ya demuestra que son instrumentos muy idóneos para organizar a los luchadores en esta batalla contra el régimen de Uribe, muy apropiados para materializar la independencia con respecto a la politiquería, y cada vez encontrarán mejores condiciones en la situación objetiva para fortalecerse, expandirse, y reproducirse no importando su nombre, pues ante la

situación de las masas que empeora día por día, éstas sostienen firmes el ascenso de su movimiento espontáneo. De ahí que en cada batalla de masas, surjan nuevas formas organizativas —que en esencia se corresponden con la forma de los Comités de Lucha— pero que por el aislamiento y la inconciencia, se tornan temporales y pasajeras, por lo cual para que pervivan como parte de una sola organización de los luchadores en todo el país, hoy se hace indispensable conectar todas esas nuevas formas de organización, con el vínculo de una Plataforma de Lucha, de un Boletín nacional y de una Dirección nacional de los Comités de Lucha.

Porque el ascenso sostenido del movimiento espontáneo de masas, su rebeldía, entusiasmo y alta moral de lucha, exigen aislar la desmoralizante influencia de los oportunistas, no sólo en la forma de luchar y en el contenido de las reivindicaciones, sino también en las formas organizativas, hoy convertidas en camisa de fuerza para desmovilizar y frenar la lucha revolucionaria de las masas. Formas de organización que se correspondan a las formas de lucha política que el propio movimiento ha revelado y que objetivamente tienden hacia la huelga política de masas y no hacia la lucha parlamentaria, ni tampoco por ahora, hacia la lucha armada. Formas de organización, amplias, políticas, de masas, del tipo de los Comités de Lucha — con el nombre que quieran darse— pero que tomen la iniciativa, empuñen con firmeza los planes de lucha — incluidos los planes de choque contra el Esmad— redoblen la audacia y energía para llevar sus tareas a la práctica, unan a los luchadores en torno a una Plataforma común cuyas reivindicaciones se arranquen al Estado de los capitalistas por la fuerza de la huelga política de masas en todo el país, contra el régimen de Uribe y por la Revolución Socialista. En fin, formas organizativas que rompan la coyunda politiquera y den paso a la iniciativa creadora de las masas, a las ideas revolucionarias, y se lo cierren a las ideas desmoralizadoras y derrotistas del oportunismo.

Y cuando hablamos de formas de organización para garantizar la independencia de clase, tenemos que remarcar que la principal, más urgente y necesaria, es la organización política independiente del proletariado en el Partido Comunista Revolucionario de Colombia, selecto y conspirativo, que organice y dirija todas las manifestaciones de su lucha de clase, que sea la vanguardia de la lucha de los oprimidos y explotados contra el blanco principal de la Revolución Socialista: el poder político y económico de la burguesía, los terratenientes y el imperialismo. Esa es la única solución en Colombia para lograr que las masas trabajadoras de obreros y campesinos —quienes lo producen todo— sean quienes lo gobiernen todo.

Así mismo, en la lucha obrera de resistencia económica —cuya forma organizativa aunque minoritaria existe ya— conquistar la independencia de clase en ella, implica hoy la reestructuración ideológica, política y organizativa del movimiento sindical, creando nuevos sindicatos donde no existen, prestando especial atención a la creación del sindicato nacional de los proletarios agrícolas, transformando los sindicatos existentes de organizaciones para la conciliación en organizaciones para la lucha de resistencia, como parte de la lucha general de la clase obrera contra la explotación capitalista y en la perspectiva de su centralización a mediano paso en una organización de masas de este movimiento. La situación actual favorece el avance en la reestructuración del movimiento sindical, porque el crecimiento de la economía incentiva la lucha de resistencia y los obreros espontáneamente contra la voluntad de sus dirigentes, forman sindicatos y se lanzan a la huelga; porque la política de concertación y conciliación de clases impuesta al movimiento sindical por liberales, socialdemócratas y oportunistas, ha terminado en un desprestigio tal que hasta los propios oportunistas intentan lavarse sus manos comprometidas hasta el fondo en el fruto de esa política: el incremento de la superexplotación del proletariado. Por eso hoy los jefes oportunistas mientan palabras de lucha, movilización y reestructuración, pero en los hechos, siguen siendo las quinta columnas de la burguesía en el movimiento obrero, siguen comprometidos en limpiarle el pellejo a la Central Unitaria de Trabajadores - CUT no para favorecer la lucha sino para respaldar su politiquería y concertación con el enemigo de clase.

## **La Unión Obrera Comunista (mlm): Un Firme Destacamento del Proletariado**

Se requiere entonces una intrépida y persistente actividad política de los comunistas y revolucionarios para aprovechar al máximo las propicias condiciones del momento; para educar a las masas en la comprensión y diferenciación de las dos tácticas; para ganar la dirección del movimiento y hacer que su avance sea en la dirección de la Huelga Política de Masas; para aprovechar el ascenso de la lucha de clases e impulsar todo lo más posible la construcción del Partido Comunista Revolucionario de Colombia, construyéndolo sobre la firme base del marxismo leninismo maoísmo, con un Programa que interprete científicamente la realidad, con métodos y estilos de trabajo marxistas leninistas maoístas, que sepa educar, organizar y dirigir todo el movimiento obrero, que sepa unir en un solo haz todas las manifestaciones de la lucha de clase del proletariado, que se una firmemente con el movimiento comunista a nivel mundial, y que prepare las condiciones para desatar una verdadera guerra popular por la conquista del poder para el proletariado.

El Partido es la única garantía para que el movimiento obrero continúe su marcha hacia la instauración de una República Socialista gobernada por la dictadura del proletariado como necesidad histórica de la lucha de clases, para aplastar la resistencia de la burguesía y los imperialistas, para inspirar temor a los reaccionarios, para mantener la autoridad del pueblo armado sobre la burguesía y prevenir la restauración del capitalismo en los países socialistas, en fin, para cumplir la misión histórica del proletariado, de acabar con la explotación y la opresión, y contribuir al triunfo del comunismo en toda la tierra.

La *Unión Obrera Comunista (MLM)* trabaja comprometidamente en la construcción del Partido, cumpliendo su papel de combatiente de vanguardia en el movimiento revolucionario de las masas, con una teoría científica, con un programa socialista y una táctica revolucionaria; enfrentando programática y tácticamente al matiz pequeñoburgués de los marxistas leninistas maoístas representado en el *Grupo Comunista Revolucionario de Colombia*,<sup>44</sup> vacilante frente a la revolución socialista y receloso en la confrontación al régimen con el movimiento de masas; confrontando y denunciando la traición oportunista y las ilusiones reformistas; combatiendo con la reeducación ideológica los males del individualismo y el subjetivismo ya denunciados y derrotados, que intentan revivir en las filas de la Unión, y elevando la conciencia comunista, el espíritu de partido, la voluntad de lucha y la combatividad de los cuadros y militantes, tan necesarios para emprender la preparación organizativa del Congreso de fundación del Partido.

Esta actuación ha acarreado presión y amenazas de la policía política; odio, ofensas, calumnias y represalias de la camarilla oportunista; aislamiento internacional;<sup>45</sup> resistencia de algunos militantes a acometer en serio y bien organizados la lucha política; pero también, acogida en sectores de masas sobretodo del proletariado industrial; y desde luego, en las filas de la Unión se ha consolidado su firmeza, elevado el entusiasmo y la combatividad, y sobre todo, se ha fortalecido la confianza absoluta en el poder de las masas y en el inevitable triunfo del comunismo.

Y si es cierto, que desde el punto de vista de los intereses de la revolución socialista en Colombia, el que una u otra táctica se afirme en la dirección del movimiento de masas, influye directamente en el avance o estancamiento de la construcción del Partido, y por tanto, en la celeridad de la marcha estratégica hacia la insurrección; también es cierto, que desde el punto de vista de los intereses del proletariado internacional, el que hoy se afirme una u otra línea en el movimiento comunista a nivel mundial, decide la suerte inmediata de la construcción ideológica, política y organizativa de la nueva Internacional, y por tanto, el tiempo de espera para sepultar al imperialismo, cuyo cronómetro está ya por entero en manos de la Revolución Proletaria Mundial.

Y tal como lo dice la Resolución de la VI Asamblea sobre Viraje Táctico y Lucha Teórica: *«Existe una relación íntima de interdependencia entre estas dos tareas: sin resolver los problemas de la línea general del movimiento comunista internacional (lo cual obliga a investigar y desarrollar la teoría) es imposible construir la Internacional. A su vez, sin un*

*determinado acercamiento, discusión y coordinación de los marxistas leninistas maoístas del mundo, será muy difícil trazar esa línea general. Además no se puede olvidar nunca que el carácter internacional del movimiento obrero obliga a la construcción del partido en Colombia en íntima relación con la construcción de la Internacional: sin avanzar en el proceso de clarificación de la línea general del movimiento comunista internacional y en la construcción de la Internacional, será imposible concretar la fundación del partido en Colombia».*

De igual manera la *Unión Obrera Comunista (MLM)* ha hecho el compromiso programático de: «*contribuir a la construcción de una Internacional de Nuevo Tipo basada en el marxismo leninismo maoísmo. Esto exige: luchar por la unidad internacional de los marxistas leninistas maoístas, defendiendo y apoyando el papel que viene cumpliendo el Movimiento Revolucionario Internacionalista –MRI–; deslindar a fondo con el oportunismo de derecha y de «izquierda»; luchar porque la nueva Internacional sea por su contenido ideológico y político, marxista leninista maoísta, y por su forma organizativa, un partido mundial del proletariado que funcione de acuerdo al centralismo democrático; luchar porque esa nueva Internacional continúe y profundice el balance de las anteriores experiencias, desarrolle su línea general, y desempeñe el papel de centro político dirigente mundial cuyas orientaciones se deben acatar llevándolas a la práctica con disciplina comunista; entre tanto, reconocer y aceptar como embrión de la misma y en el papel de dirigente ideológico y político mundial, al Movimiento Revolucionario Internacionalista».*

Ahora bien, si se tiene en cuenta que las más importantes contradicciones del mundo, en especial la principal, entre el proletariado y la burguesía, se han agudizado en grado extremo, lo cual hace apremiante en grado sumo la necesidad de la Internacional y de su condición indispensable, la línea general del movimiento comunista a nivel mundial, la mejor circunstancia para avanzar en la tarea, es hoy la indeclinable obligación de refutar las teorías afines al revisionismo, que han surgido entre los camaradas del PCN (m).

Tal obligación le impone a la *Unión Obrera Comunista (MLM)* hacer una muy leve reorientación o Viraje Táctico, que afirme la línea de ofensiva táctica hacia la huelga política de masas dentro de la defensiva estratégica, y continúe avanzando hacia el Congreso del Partido, dándole primacía a las tareas internacionalistas sobre las tareas nacionales. Tareas internacionalistas que exigen trabajar más a fondo en: dar la mayor importancia a la lucha teórica en defensa de los fundamentos del marxismo leninismo maoísmo; en la comprensión de la experiencia histórica de la dictadura del proletariado y la Internacional Comunista; en el desarrollo de la teoría para entender más a profundidad la correlación actual de las abigarradas contradicciones del imperialismo, las complejidades y paradojas de su agonía; y en consecuencia, contribuir en la medida de nuestras capacidades a la formulación de una propuesta de línea general para el movimiento comunista a nivel mundial, y su concreción en un Programa para la nueva Internacional.

Lucha teórica que ante las exigencias de la lucha de clases a nivel mundial y la inevitable lucha que se ha desatado en el Movimiento Comunista Internacional, vuelve a ser el asunto principal, en un aparente retorno al trabajo de la *Revista Contradicción*,<sup>46</sup> pero en esencia, una lucha teórica sobre la base superior de un Programa científico corroborado en la mayor nitidez material de la agonía del imperialismo, y de la existencia de la *Unión Obrera Comunista (MLM)*, una organización política muy superior a la organización de la *Revista Contradicción*, con un núcleo de camaradas intelectuales dispuestos a participar, muy superiores en cantidad y calidad a los teóricos de aquella época,<sup>47</sup> y activa en la lucha política, condición que no tuvo la *Revista Contradicción*.

Tareas nacionales que consisten: en la investigación y desarrollo de la teoría sobre la revolución en Colombia, en la lucha teórica —contra el oportunismo criollo, contra el pantano del matiz pequeñoburgués que entre los marxistas leninistas maoístas representa el GCR, y contra la «nueva corriente mlm» que reeditando el viejo organizacionismo<sup>48</sup> ya derrotado por la *Revista Contradicción*, pretende que los comunistas y proletarios dejemos de avanzar guiados por un Programa Socialista, y obnubilemos nuestra conciencia con la distracción y el embeleco de interminables pugilatos oratorios que con ropaje de «discusión programática» deleita ahora a los profesores universitarios; en la disputa al oportunismo de la dirección de la

lucha política del proletariado — entendida en lo inmediato como la preparación y organización de la huelga política de masas; y en la dirección y organización de la lucha de resistencia del proletariado —cuya necesidad cercana es la reestructuración del movimiento sindical.

Viraje Táctico consistente en dar primacía al compromiso internacionalista de la Unión, sobre sus tareas y compromisos nacionales, con la consecuente nueva correlación y reordenamiento de las tareas del plan táctico para dirigir toda la lucha de clase del proletariado, tal como lo exige la unicidad de sus terrenos... éste es el contenido fundamental de las discusiones y resoluciones de la VI Asamblea de la *Unión Obrera Comunista (MLM)*. No hay tal que el mundo haya llegado a ser un «*Estado globalizado del imperialismo estadounidense*», por el contrario, el imperialismo ha llegado a un límite más allá del cual sólo sigue la Revolución. Por su parte, el viejo topo de la historia trabaja en la dirección de instaurar en todo el orbe el socialismo y el comunismo y cuyo alumbramiento sólo depende de que la clase obrera se transforme en partido político independiente.

Tal es el reto que tiene hoy el Movimiento Comunista Internacional del cual el proletariado en Colombia tiene en la *Unión Obrera Comunista (MLM)* un digno representante y firme combatiente.

Podemos avanzar en este nuevo y difícil compromiso con el porvenir del movimiento obrero mundial, porque nuestro trabajo tiene la guía luminosa del marxismo leninismo maoísmo, y la base objetiva de un mundo cuyas tendencias apuntan al socialismo y al comunismo; porque va dirigido hacia la clase más joven y revolucionaria de la sociedad, y conocemos el secreto para transformar el mundo: apelar a las masas. En un crisol así, será cuestión de tiempo superar las limitaciones subjetivas, y llegar al tan esperado Congreso de fundación del Partido Comunista Revolucionario de Colombia.

VI Asamblea de la *Unión Obrera Comunista (MLM)*  
Colombia, 26 y 27 de agosto de 2006

## Notas

- [1] Datos tomados de «Perspectivas económicas mundiales 2006 – Banco Mundial».
- [2] Datos de nota sobre economía de la BBC - Londres, jueves 26 de enero de 2006.
- [3] Datos de la sección económica de El Tiempo – Colombia, junio 27 de 2006.
- [4] Datos tomados de «Perspectivas económicas mundiales 2006 – Banco Mundial».
- [5] Datos de El diario de economía y negocios Portafolio – Colombia, 1 de agosto de 2006.
- [6] «*La concepción de Sismondi según la cual la acumulación (el desarrollo de la producción en general) se halla determinada por el consumo, y su modo falso de explicar la realización del producto global de la sociedad (reduciéndolo a la participación de los obreros y a la de los capitalistas en la renta) conducen natural e inevitablemente a la doctrina de que las crisis obedecen a la desproporción entre la producción y el consumo. (...) El análisis científico de la acumulación en la sociedad capitalista y el de la realización del producto vino a minar todos los argumentos de esta teoría, demostrando que es precisamente en los períodos que preceden a las crisis cuando aumenta el consumo de los obreros; que el consumo insuficiente (con el que se pretende explicar las crisis) ha existido bajo los más diversos sistemas económicos, mientras que las crisis son características de un sistema solamente, del capitalismo». Sobre la caracterización del romanticismo económico, Lenin, OC, T.2.*
- [7] «*La supresión de las crisis por los cartels es una fábula de los economistas burgueses, los cuales lo que hacen es embellecer el capitalismo a toda costa. Al revés, el monopolio que se crea en varias ramas de la industria aumenta y agrava el caos propio de todo el sistema de la producción capitalista en su conjunto. La desproporción entre el desarrollo de la agricultura y el de la industria, desproporción que es característica del capitalismo en general, se acentúa aún más...» El imperialismo, fase superior del capitalismo, Lenin, ELE, pág. 30.*
- [8] *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Lenin, ELE, pág. 31.
- [9] *Sobre la caracterización del romanticismo económico*, Lenin, OC, T.2.
- [10] *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Lenin, ELE, pág. 18.
- [11] Seguramente muy mal contados por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE en el Censo de Población 2005, que más fue un empadronamiento y un negocio politiquero.
- [12] *Partido Comunista de Colombia - maoísta*. Así se bautizó de la noche a la mañana, en julio del año 2001, la Organización Comunista de Colombia (mlm) producto de una oscura escisión en 1990 del Grupo Comunista Revolucionario, donde ninguno dio explicación seria y pública al movimiento. Políticamente el PCC-m defiende un programa democrático burgués que coincide con el programa fundamental de todos los partidos oportunistas apelmazados —en la llamada Gran Coalición Democrática GCD— con los partidos reformistas socialdemócratas, incluido el partido liberal de las clases dominantes. En el plano internacional, ha enfilado con los amigos de la Línea Oportunista de Derecha surgida a comienzos de los años 90 en el Partido Comunista del Perú PCP.
- [13] *Nota a la edición inglesa del Manifiesto 1888*, Engels.
- [14] *Boletín Informativo Maoísta* [Boletín ocasional del Partido Comunista de Nepal (Maoísta)] No. 11, enero de 2006.
- [15] *Programa para la Revolución en Colombia*, Unión Obrera Comunista (MLM), pág. 14
- [16] *Programa para la Revolución en Colombia*, Unión Obrera Comunista (MLM), pág. 8
- [17] *Boletín Informativo Maoísta* [Boletín ocasional del Partido Comunista de Nepal (Maoísta)] No. 11, enero de 2006.
- [18] *Boletín Informativo Maoísta* [Boletín ocasional del Partido Comunista de Nepal (Maoísta)] No. 11, enero de 2006.
- [19] Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE, unainstitución de bolsillo del actual régimen de Uribe.
- [20] Fuente: DANE, Crecimiento del PIB 2005.
- [21] En el año 2004 la IED había sido apenas de US\$3.117 millones.
- [22] *Colombia, un vistazo a la economía*, Banco de la República.
- [23] Flujos de IED en Colombia por países 2005, Banco de la República.

- [24] El Tiempo, 15 de abril de 2006.
- [25] El Tiempo, junio 25 de 2004.
- [26] Unas comparaciones para apreciar el peso de los monopolios de los países capitalistas: se dice en un artículo de la Revista Semana que las ventas de las 1.000 empresas más grandes del país en 2005 (217 billones de pesos, unos 94.000 millones de dólares al cambio de hoy) equivalen a menos de una tercera parte de lo que vende ExxonMobil, la compañía más grande de Estados Unidos, que el año pasado facturó 339.000 millones de dólares, según la revista Fortune 500. Y en el comercio al detal, mientras en el año 2005 la cadena Wal Mart de Estados Unidos registró ventas de 315.684 millones de dólares, en ese mismo año las cadenas Éxito y Carulla Vivero sumaron entre ambas 2.407 millones de dólares, es decir, el 0,76% de las ventas de Wal Mart.
- [27] Periódico La Patria, Manizales Caldas, agosto 18 de 2006.
- [28] Informe de Luis Carlos Villegas, presidente de la ANDI, sobre la Encuesta de Opinión Industrial Conjunta, junio 21 de 2006.
- [29] Informe de la Federación Nacional de Cafeteros, julio 2006.
- [30] Revista Semana de mayo 2005.
- [31] *La Revolución China y el Partido Comunista de China*, Mao Tse-tung, OE T.2.
- [32] *Programa para la Revolución en Colombia*, Unión Obrera Comunista (MLM), pág. 58
- [33] Escuadrón Móvil Antidisturbios de la policía, armado especialmente para reprimir las movilizaciones de los trabajadores.
- [34] Luis Eduardo Garzón, ex-presidente de la Central Unitaria de Trabajadores CUT y actual Alcalde Mayor de Bogotá en representación del socialdemócrata Polo Democrático Independiente PDI apoyado por importantes sectores de la burguesía, y sobre todo por los partidos oportunistas. Su gobierno reaccionario en la ciudad ha demostrado ser de la misma o peor calaña que el de Uribe en el país.
- [35] *Unidad de Valor Real UVR*. Estafa de los bancos legalizada por el Estado, en la venta de vivienda.
- [36] *Movimiento Obrero y Revolucionario MOIR*. Viene desde los años 60, organización oportunista pequeñoburguesa, electorera, reformista compulsiva, maoísta de palabra y revisionista de hecho.
- [37] Todos los datos para esta recopilación de las luchas del pueblo entre enero 2005 y agosto 2006, fueron recabados en el semanario *Revolución Obrera*, el único periódico que actualmente en Colombia destaca, emula, sintetiza y generaliza la experiencia de la lucha directa del movimiento espontáneo de las masas.
- [38] El Tiempo, mayo 29 de 2006.
- [39] *Central Unitaria de Trabajadores CUT*. Fundada en 1984 sobre la derrota del Sindicalismo Independiente dirigido por el movimiento marxista leninista de los años 60. Con el triunfo de la CUT promovida por la coalición de revisionistas, trotskistas, socialdemócratas y liberales, se entronizó la política de concertación y conciliación de clases, en lugar de la independencia y lucha revolucionaria de clase.
- [40] *Partido Comunista Colombiano*. Fundado en 1930 con apoyo de una delegación de la Internacional Comunista. Su declaración Programática no logró la plena delimitación de principios con respecto al programa democrático liberal burgués. A los pocos años se torna dominante el oportunismo de derecha que lo somete a marchar a la cola del partido liberal, posición desde la cual, y siendo Secretario General Gilberto Vieira, se asimila en los años 50 con el revisionismo moderno de Jruschov. En Colombia es conocido entre las masas, como «partido mamerto».
- [41] *Partido Comunista de Colombia (ml)*. Se constituye en 1965 en el X Congreso de reestructuración del partido, como expresión en Colombia del triunfo del marxismo leninismo sobre el revisionismo, por lo cual proviene directamente de la ruptura ideológica, política y organizativa con el Partido Comunista Colombiano revisionista. Su concepción programática logra interpretar la sociedad colombiana en plena transición del semifeudalismo al predominio del capitalismo, cumpliendo el papel de una verdadera vanguardia comunista hasta cuando se consolida en la dirección una línea oportunista de «izquierda» que vuelve a desnaturalizar el partido del proletariado, fraccionándose en tres partes a finales de 1974. Una de esas fracciones pervive con el mismo nombre de *Partido Comunista de Colombia (ml)*, confeso antimaoísta en lo ideológico, democrático en lo

- político —transitando desde el oportunismo de «izquierda» hasta el franco oportunismo de derecha— y transformado en un partido legal consumido de pies y manos en la GCD.
- [42] *Movimiento 19 de Abril M-19*. Organización armada pequeñoburguesa que surge en protesta por el fraude electoral del 19 de abril de 1970 bajo el régimen del Frente nacional que en ese momento encabezaba Misael Pastrana. Veinte años después depone armas y hace un acuerdo de paz con el Estado burgués.
- [43] Se refiere a Luis Eduardo Garzón y Angelino Garzón ex-dirigente de la CUT, sirviente de la burguesía como Ministro de Trabajo, y actualmente Gobernador del departamento Valle del Cauca en representación del Polo Democrático Independiente PDI. El gobierno de ambos Garzones se ha caracterizado por la práctica politiquera de la ayuda comunitaria, aumento del pie de fuerza policial para reprimir al pueblo, y una persecución violenta a los desempleados y desplazados por la guerra contra el pueblo.
- [44] *Grupo Comunista Revolucionario de Colombia GCR*. Miembro fundador y participante en el MRI. Heredero programático de la fracción de derecha expulsada del PC de C (ml) en 1968 y mejor conocida como la Aldea de los Tres Traidores, quien tuvo continuidad en el grupo pequeñoburgués Liga ML. Tal programa, no resiste la realidad de la sociedad colombiana, por lo cual, el GCR se ha convertido en la mejor expresión del pantano entre semifeudalismo y capitalismo, entre revolución de nueva democracia y revolución socialista, entre guerra popular e insurrección, entre capitalismo y socialismo. Esa es la profunda razón de sus vacilaciones tácticas frente a la propuesta del oportunismo y el reformismo de concentrarse en la denuncia a secas del imperialismo, sin relación directa con la lucha contra todo el poder del capital.
- [45] Desde 1990, tanto la precursora ideológica y política de la Unión, la organización de la *Revista Contradicción*, como la propia *Unión Obrera Comunista (MLM)*, han sufrido la indiferencia del Comité del MRI y su silencio ante la expresa y repetida solicitud de relación y adhesión al movimiento. Muy seguramente entre sus razones, pesará alguna información sesgada sobre la historia del proceso de construcción del partido en Colombia y su situación actual, así como el juzgamiento sectario que siempre hemos recibido de sus representantes en este país.
- [46] *Revista Contradicción*. Publicación teórica fundada a fines de 1989 para enfrentar el aspecto principal de la crisis del movimiento comunista en Colombia en aquellos años: la confusión, la indefinición e ignorancia teóricas. Culmina su trabajo en 1998 definiendo un Programa para la Revolución en Colombia, que es acogido enseguida por la *Unión Obrera Comunista (MLM)*.
- [47] En Colombia la desintegración del viejo y verdadero Partido ML, la derrota de los marxistas leninistas en el movimiento de masas de los años 70, y la profunda crisis que sobrecogió al movimiento comunista, significó la retirada de la intelectualidad proveniente sobre todo de la pequeña burguesía, pero también de la burguesía. El movimiento obrero quedó absolutamente solo, y desde entonces le ha tocado por fuerza brotar de sus propias filas a sus representantes teóricos, lo cual le ha forjado con mucha firmeza la tendencia o el matiz que hoy expresa la *Unión Obrera Comunista (MLM)* en el movimiento, al propio tiempo que le ha transmitido las limitaciones naturales de unos intelectuales, no de oficio, sino del proletariado.
- [48] «*Organizacionismo*». Se refiere a la tendencia de los intelectuales marxistas pequeñoburgueses, a resolver el problema de la unidad de los marxistas leninistas maoístas en un solo partido por la vía del acuerdo organizativo sobre todo, y no del deslinde de líneas, de programa, de estrategia y táctica. Estaba en boga justo en los años cuando nace la *Revista Contradicción*, tanto así que luego fue una tendencia abanderada por uno de sus fundadores —en buena hora rechazada por la III Asamblea de 1992— y quien luego de varios intentos infructuosos de practicar su concepción organizacionista promovida desde el fugaz *Periódico De Pie*, fue víctima del aventurerismo de buscar unirse con quien no se han deslindado campos.